ANUARIO HIDROGRAFICO

DE LA

MARINA DE CHILE

AÑO XI.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, 112
1886

ESPEDICION DE ANTONIO DE VEA

(1675-1676)

RELACION diaria del viaje que se ha hecho a las costas del estrecho de Magallanes con recelo de enemigos de Europa por don Antonio de Vea.

Al Exmo. señor don Pedro Portocarrero, conde de Medellin, gentil-hombre de cámara de S. M. y presidente del Consejo Superior de las Indias,

Ofrece y dedica

El Exmo. señor don Baltazar de la Cueva Enriquez Arias, Saavedra, Pardo Javera y Ulloa, conde de Castellar, marquez de Villalon, conde de Villa-Alonso, señor de las villas de Viso y Paracuellos, Fuerte del Fresno, Fernar Cavallero, la Porcuna, San Miguel Alfaguegue, mayor y mariscal de Castilla. Gentil-hombre de cámara de S. M., de su consejo y junta de guerra y cámara de Indias. Virrey, Gobernador y Capitan General de estos reynos y provincias del Perú, Tierra Firme y Chile, etc.

Exmo. Señor:

Esta relacion se debe tanto a V. E. cuanto la conquista que refiere, por sí misma, aunque no la dirijiera, mi obligacion se fuera a los piés de V. E. por instinto derecho natural: pues no tuviera que decir si la disposicion de su heroico e invencible ánimo no les hu-

biera dado el material. Las facciones todas corrieron por la instruccion de su alta providencia, llevando como previstos los sucesos. Sacó una copia de lo que V. E. ideó anticipadamente en la profunda meditacion de su vijilancia, acompañado con esta luz de las noticias la formacion de una empresa heróica tan esclarecida y de tantas consecuencias al reposo prudente de los vasallos de S. M. que pueblan estos reynos. Vivian cuerdamente recelosos de la vecindad del Pirata inglés: era esta persuacion una sombra que anublaba la paz que goza este reyno en su retiro, el recelo obligaba a las precauciones, la incertidumbre enfriaba los brios, los gastos eran forzosos por el dictámen de no esponerse a los reveses de la contingencia con la desprevencion. Trabajaban las armas en la disciplina militar y la duda era un nuevo modo de guerra sin término para estar siempre peleando, y perdiendo sin ofender al enemigo: las diligencias para salir de esta confusion fueron arduas; pero no hai desengaño que no costee sobradamente los riesgos de tenerle, y este retribuirá en todas las naciones de el orbe a la empresa con que se ha conseguido tan cierta seguridad a los ánimos, tanto desembarazo y alivio al cuidado del gobierno, que le sobran premios para retribuirla en los frutos que ha ocasionado.

Los trabajos que se padecieron copia la pluma en lo sucinto de esta relacion, y no haber hallado con quien pelear muestra bien lo que hubo que vencer. Peleóse con toda la naturaleza de aquella region que como tan esenta del imperio del Sol desenfrenadamente se desgobierna; no admite brutas huellas, cuanto más humanas, playas muertas y peñas vivas ciñen todo el terreno de aquellas costas, sirviendo solo de indigestible paso a la voracidad de las olas. Todos estos peligros corrimos en la barca de César llevando con nosotros el celo y piedad de V. E. con que gozamos toda felicidad llevando (como atada a los timones) la fortuna, que por lucir su favor en medio de sus circunstancias apretaba las dificultades antes que las victorias; este reconocimiento trajimos entre las noticias de aquellas mares, islas y puertos. Y el que a mi no me faltara siempre es el de criado de V. E. cuya obligacion me dedica todo a sus piés, debiéndome todo así por las particulares honras que he recibido de su generosa mano, como por las que han deseado merecer los mios de la Exma. casa de Albuquerque, como criados antiguos de ella. Este título, el mas glorioso que pudiera conseguir mayores méritos y servicios que los mios, me obliga primeramente a este corto tributo y segundo desuelo de mi

jornada deseando mas nobles trofeos que consagrar a los piés de V. E., por servir en algo a la eternidad de su nombre.

B. L. P. de V. E.

DON ANTONIO DE VEA.

Por repetidas noticias que del reyno de Chile participó el gobernador y capitan general don Juan Enriquez al Exmo. señor conde de Castellar, etc. Y las que al mismo tiempo dió el de Buenos Aires de haberse poblado y fortificado gente extrangera en esta parte del estrecho de Magallanes, y haber despachado cédula la Reina nuestra señora mandando se estuviese con todo cuidado por las costas por haberse aprestado tres bajeles emplomados en la isla de Londres, recelando vendrian a infestar este mar del Sur. Determinó S. E. hacer junta de guerra para resolver lo que mas conviniese al servico, en que se hallaron toda la audiencia plena y cabos de mar y guerra de este reyno. Y aunque algunos fueron de sentir (respecto a las evidentes noticias y mayormente por las mas vívas que daba un indio llamado don Xptobal Yancapillan) se aprestase armada para irlos a desalojar antes que echasen raices; y otros de la junta con mas maduro parecer le tuvieron de que ignorando el paraje y altura no convendria hacer tan excesivo gasto (que no escusaria S. E. en la certidumbre) mayormente ignorando el número y calidad de sus fuerzas, sin cuya inteligencia seria agena ocupacion de la guerra hacer prevenciones correspondientes a su ofensa: por cuya razon se resolvió prevenir un navio llamado *Nuestra Señora del Rosario* y *Animas del Purgatorio* y fabricar dos barcos luengos para que estos fuesen por la costa desde Chiloé a este exploramiento, procurando traer lengua de estas voces, y el navio fuese de mar en fuera a reconocer la boca del estrecho de Magallanes y viniese barajando la costa, reconociendo unas y otras embarcaciones, los puertos, ensenadas y caletas de todas ellas. Y hallándome en este reyno a donde vine de tierra firme con licencia para curarme de achaques que padecia, estando a mi cargo la capitana de las costas de Portovelo de órden de S. M. fué servido de encargarme esta faccion con título de gobernador general de mar y tierra, y a Pascual Iriarte con el de capitan de mar y guerra del referido navio, mandándome asis-

tir en el puerto del Callao a su carena y apresto. Y al mismo tiempo se arboló bandera en la ciudad de Lima por el capitan don Antonio Laraga para levantar cien infantes y que los oficiales del sueldo administrasen a él en el puerto del Callao catorce artilléros, treinta y seis marineros y veinte grumetes, y que el proveedor general previniese bastimentos para ocho meses, no perdonando gasto a la importancia de negocio de tan grave consecuencia en la magnificencia de su grandeza, considerando que el uso de las tripulaciones y dotaciones que se hace de todos géneros de gente y pertrechos yerra mucho si se deja de mirar a la ocasion que se encamina la jornada por guardar la costumbre con que los bajeles se guarnecen, porque los viajes breves, y que se hacen a provincias amigas bien pueden sufrir falta en la prevencion, mas las que se hubiesen de hacer a reynos enemigos y por largo tiempo llevarán menos que lo necesario si no llevan mas de lo necesario. Mandáronse fundir diez piezas de bronce para armar el bajel, porque se debe mirar menos a la gran cantidad de artillería que a la buena disposicion y situacion de ella, porque aunque el galeon llevase muchas piezas si no van en parte donde se puedan manejar bien será total perdicion suya así para batallar como para la tormenta; su calibre de los cuatro era de ocho libras de bala, y los restantes de a seis, porque tanto mas que al número se debe mirar a la cantidad del calibre ajustándola a los hombres del bajel porque excediendo o faltando de la tal proporcion es como no llevar navio armado, llevando el cabo las obligaciones de como si lo fuera.

Ya perfeccionadas todas las prevenciones a fines de agosto se hizo conmigo junta de pilotos para resolver el dia en que convendria dar principio a este viaje; formalidad que deben usar todos los capitanes generales porque el mayor enemigo con que suelen combatir las armadas y ejércitos que navegan en la mar de cuya fuerza reciben mayor daño que de ningun contrario, y supuesto que el resistirlo no está debajo el poder de la industria humana cuanta es mas la dificultad de hacerlo tanto debe ser mas el cuidado en que por nuestra culpa vengamos a lidiar con fuerzas tan desiguales. Lo que cabe en la prudencia de los hombres es aguardar los tiempos prósperos de las jornadas y no violentar ni contrastar las leyes de la naturaleza saliendo a navegar contra la costumbre de los tiempos o por obediencia mal sacrificada, o por temerosas osadías de que llora España azar de escarmientos: convinieron me hiciese a la vela a 20 de setiembre y habiendo que-

dado embarcada la gente el dia 18 se pasó el dia 20, y el dia 21 vino S. E. al Callao de cuya mano recibí las órdenes y como a las dos de la tarde vino a bordo, dando su vista muchos alientos aun a los mas decaidos de el desconsuelo de trocar el apetecible clima de su amada patria Lima, por el escabroso e inculto de parajes tan remotos, se les ofrecía a la consideracion (que no les salió incierta) hízoles una oracion que no solo los animó a los peligros sino para hacerlos estimar trayéndoles a la memoria con palabras graves y términos breves la parte de la religion, el bien de la patria y causa pública, la fama gloriosa, la reputacion de las armas, el premio con que los esperaba si hubiesen vencido tantas dificultades como se les ofrecian al discurso, y embarcándose en su falúa real le saludé en la forma acostumbrada y me hice a la vela.

Sábado 21 de setiembre de 1675. Al ponerse el sol dejé la isla por la popa gobernando toda la noche al SO. 4ª al S. Hice el camino al SO. con viento bonancible, 18 leguas.

Domingo 22. No observé el sol y con viento SO. y SSE. hice el camino del SO., 24 leguas.

Lúnes 23. No observé el sol y con viento SE. bonancible navegué al SO., 18 leguas.

Mártes 24. No observé el sol, y con viento SE. bonancible navegué la vuelta de SO. 4ª al S., 22 leguas.

Miércoles 25. Observé el sol en 15° y 18' con viento SE. 4ª al S., la vuelta del SO.

Juéves 26. No observé el sol. Hubo mucho viento y mar por el SSE. Tomé rizos a la gavia y velacho. Navegué al SO. 4ª al O., 24 leguas.

Viérnes 27. Observé el sol en 17° y 47', con viento del SE. tempestuoso hice el camino al SO. 4ª al S.

Sábado 28. Observé el sol en 19° y 18' con viento del SE. al SO. 4ª al S.

Domingo 29. Observé el sol en 21° y 30', con viento SE. la vuelta del SO. 4ª al S.

Lúnes 30. Observé el sol en 22° y 44', con viento SE. al SO. 4ª al S.

Mártes 1° de octubre. Observé el sol en 24° y 45', con viento L. SE. y SE. al SSO.

Miércoles 2. Observé el sol en 26° y 15' con el mismo viento al SSO.

Juéves 3. Observé el sol en 27° y 30' con viento SE. al SO. 4ª al S.

Viérnes 4. Observé el sol en 28° y 25' con poco viento SE. y SSE. al SO. 4ª al O.

Sábado 5. Observé el sol en 29° y 18' con viento SE. al SO.

Domingo 6. Observé el sol en 30° y 30' la vuelta del SE. con viento norte galante.

Lúnes 7. Observé el sol en 31° y 40' con viento SO., la vuelta del SE. Este dia pedí el punto a los pilotos, es a saber las leguas que se hallaban distantes de las islas de Juan Fernandez y rumbo por donde les demoraban: el piloto mayor Guillermo Chabarría se hallaba distante de las islas 140 leguas al L. O. y el capitan piloto Francisco Gonzalez 125 leguas al L. 4ª al SE. Andres Nuñez, piloto, 110 leguas al L. 4ª al SE. Francisco de Cifuentes, ayudante de piloto, 100 leguas al L. SE. Francisco Cañanero, piloto, 150 leguas al L. 4ª al SE. Isidro Gomez, 125 leguas al L. 4ª al SE. El capitan don Dionisio de Uneta, 115 leguas al L. SE. Yo, 145 al L. 4ª al SE. entre la 4ª y la media partida.

Mártes 8. No observé el sol con viento SSO. hice el camino del L. SE., con mucha mar, 16 leguas.

Miércoles 9. Observé el sol en 33° y 10' con viento NO. la vuelta del SE.

Juéves 10. No observé el sol. Fuí al SE. 4ª al E. 25 leguas.

Viérnes 11. No observé el sol con viento SE. y SSO., mucha cerrazon, aguacero y mares: quedando en popa hoi caminé al L. NE., 25 leguas.

Sábado 12. No observé el sol. Hice camino al SSO 5 leguas, hasta las 8 de la noche. A esta hora viré la vuelta del L. 4ª al NE. anduve 25 leguas al L. NE.

Domingo 13, a las 8 del dia, descubrí las islas de Juan Fernandez, la mas foranza, 8 leguas de ella por el S. 4ª al SE. Goberné con viento S. y SSE. la vuelta del L. Al ponerse el sol quedé con ella al S. 4ª al SO. como 9 leguas. Tuve yerro al reconocerla 10 leguas que me hacia mas franco por mi punto: toda la noche hubo tiempo bonancible por el SSE., camino al L.

Lúnes 14, al amanecer, no descubrí la isla y virando al SO. 4ª al S. como a las 8 de la mañana volví a avistar la misma isla demorándome al SSO. Observé el sol en 32° y 42', 4 leguas de ella, y volví a virar la vuelta del L. toda la noche.

Mártes 15 con viento SSO. récio fué la vuelta del SE. Observé

el sol en 32° escasos, y quedando N. S. hasta hora de medio dia con la isla de tierra como 9 leguas de ella, toda la tarde y la noche ventó bastante el SO. Al rendir el 4° de prima aferré el velacho y aseguré la gavia, haciendo el camino del L. SE.

Miércoles 16 observé el sol en 33° y 30', continuando con fuerza el viento S., llamándose a ratos el SE. Hice camino al L. SE. quedando con la isla de tierra 17 leguas L. SE. con ella. Al ponerse el sol aferré la mayor i eché fuera boneta al trinquete corriendo la noche la vuelta del OSO. con viento S. mui récio.

Juéves 17 no observé el sol; habia mucha cerrazon, y por la fantasía me hallé 10 leguas de la isla. Toda la noche fué en papahigos con viento S. la vuelta del OSO. y al amanecer viré la vuelta del SE. con viento SO.

Viérnes 18 observé el sol en 32° y 11' con viento SO. la vuelta del SE., quedé con la isla de tierra 19 leguas al O. de ella, y aplacado el viento, largué rizos y metí bonetas virando la vuelta del OSO.

Sábado 19 observé el sol en 33° y 45' la vuelta del OSO., con viento S. Halleme con la isla de tierra 8 leguas sin verla por estar mui cerrado. Demorábame al O. Como a las 3 de la tarde la avisté por el mismo rumbo 3 leguas de ella; y a las 5 viré la vuelta del L. y a media noche la del O., y amanecí con ella a 4 leguas.

Domingo 20 observé el sol en 34° y 6' avistando la isla de tierra como 6 leguas con viento SE. al SO. 4ª al S. Al ponerse el sol tomé los rizos y fuí la vuelta del OSO. con viento S. 4ª del SE., mui récio, aunque poco mar, y al amanecer descubrí la isla de afuera por el NO.

Lúnes 21 observé el sol en 34° y 40', con viento SE. y SSE., la vuelta del SO. Quedé hasta hora de medio dia con la isla de afuera al N. 4ª al NE., como 10 leguas de ella.

Mártes 22 con viento SE. fuí al SO. 4ª al S., 20 leguas.

Miércoles 23 no observé el sol; navegué con viento L. SE. al S. 4ª al SO., 20 leguas.

Juéves 24 no observé el sol, con viento galeno por el SE., anduve al L. SO., 10 leguas.

Viérnes 25 observé el sol en 39° y 15' con viento SE. y L. SE. al SSO., y la noche en calma desde el 4° de la segunda.

Sábado 26 observé el sol en 39° y 25' con viento SSO. la vuelta del L. SE., largué la gavia y velacho hasta hora de medio dia, navegando con viento SO. mui recio, al L. SE.

Domingo 27 observé el sol en 40° y 15'; fuí al L. SE.

Lúnes 28 observé el sol en 41° con viento SO. y SSO. al L. SE. demorándome del puerto de Chiloé a este rumbo, quedando de él 34 leguas.

Mártes 29 observé el sol en 41° y 35' con viento S. al L. SE hasta las 8 de la noche que viré la vuelta a la mar para separarme, y a media noche volví a virar la vuelta de tierra y a esta hora se murió un negro grumete.

Miércoles 30 entre 7 y 8 del dia el horizonte muy cerrado, descubrí la tierra entre punta de la Qui [1] y punta de Godo [2] .y vine arrimándome al puerto para gozar de la marea que repuntaba para adentro entre 3 y 4 de la tarde. A las 5 me calmó el viento SO. ya despues de estar de la isla de Doña Sebastiana para adentro, y haber hablado al castellano don Juan de Urrutia, que salió en un barco a reconocerme, y llevándome las aguas para adentro, y arrebatar las corrientes a los remolinos que hace una peña donde jamás ha hecho este efecto con ningun navio, antes no dejándolo arrimar a ella, despidiéndolos la estocada de agua, como lo hizo conmigo así que cobró fuerza con la montante [3], y con el agua en la bodega sobre baos, y despedido el timon, largué las velas, y con escotas y brazas fuí gobernando, habiéndome venido a socorrer con dos piraguas donde embarqué la infantería, y apretándome el agua fuí a barar a la tierra a las 11 de la noche poco mas.

Juéves 31 estuve en tierra, y amaneció lloviendo, y desde este dia hasta en el que salí para mi viaje fué todo lluvias. En este tiempo y con estas incomodidades descargué el navio, puse en cobro la artillería y pertrechos, armé los barcos, y cuanto antes pude hice despacho a S. E. participándole la fatalidad sucedida, y el ánimo con que estaba de no perder hora de tiempo en la prosecucion de mi viaje; el testo es como sigue:

Señor: Habiendo sido Dios servido traerme el dia 30 del pasado a vistas la boca de este puerto, como a las 8 de la mañana fuí arrimándome a él ya mas claro el orizonte, y el viento por el Sur. Y como a las 2 de la tarde vaciando aun la marea, que le faltaría

1. Debe escribirse Lacui, como se hace al presente, i es la península i estremidad NO. de la isla grande de Chiloé.

2. Es Godoi, punta que forma por el Norte el golfo de los Coronados, frente al desagüe del rio Maullin. Se la ha llamado tambien Quillahua.

3. Montante equivale a marea creciente.

una hora para repuntar para adentro, hice notoria la órden de V. E. a los pilotos y capitanes de tomar lengua del estado de la playa [4], a tiempo que vimos salir un barco estando tanto avante con la isla que llaman de Doña Sebastiana, porque luego mandé largar la bandera española, porque no se recelase, para noticiarme en cumplimiento de la órden de V. E., y reconociéndola descuarteló [5] sobre mí, y quedando por mi Este la mandé arriar las gavias para que me alcanzase, y habiéndolo hecho supe que era un barco de Valdivia despachado por el gobernador don Francisco Delso, y a cargo del castellano don Juan de Urrutia, quien cumpliendo con la obligacion de soldado salió a reconocerme por si fuese enemigo; con cuya noticia y la de no haber novedad en la plaza mandé marear a tiempo, que ya estaban las aguas en favor de la solicitud del puerto, y quiso mi poca suerte que casi dentro de él me calmase el viento, en paraje donde hace el agua unos remolinos, los cuales nos chuparon para sí sin bastar humana diligencia a huir de ellos, cosa no acaecida ni vista jamás por ningun piloto de los que traigo, ni de ningun vecino, pues para estar seguros van a barajar la peña que hace los referidos remolinos. Y para mayor verificacion, como yo viese bien distante, dije receloso que vamos sobre aquella peña: no le dé cuidado a Ud., dijeron los pilotos uniformes, que aunque la quisiéramos ir a embestir nos ha de despedir sin dejarnos arrimar: y acabado de proceder esto mismo sobre ella; y el piloto mayor ocupado de turbacion, la gente descaecida con el susto, que fué grande por el puesto en que sucedió, donde aunque a tiro de mosquete del puerto, ni el barco ni piragua alguna podia socorrernos, ni recurso humano a que apelar, porque apénas caeria hombre al agua cuando se lo tragaria, por hacer las concurrencias de agua tan horrendas concavidades que se forman a manera de una campana boca arriba que no escaparia hombre. Comenzaron a desnudarse algunos, mas Dios (que es Padre de misericordia) la tuvo conmigo en darme tal ser en este conflicto, que pidiendo la espada salté con ella en la mano sobre la crugía [6] amenazando moriria a mis manos el que intentase echarse al agua, mostrando hasta en esto su Divina Magestad su grande piedad, pues cobrando aliento se redujeron a la obediencia con tal rendimiento como si no se viesen en el último término de la vida. Entonces yo, que

4. Parece mas natural que dijera *plaza*.
5. Equivale a arribó.
6. En este caso *crujía* equivale al medio del buque.

hasta allí habia sido accion de mandar las fuerzas, empecé a disponer ésta mandando echar el barco fuera; arriando al mismo tiempo (que dí sobre el bajo) las velas y echar unos puntales a las bandas donde obedeció el navio, así para que no perdiésemos como para que no me empeñase mas sobre la peña, haciendo el juicio que me salió cierto, que de ser lo que me habian dicho los pilotos, pues como prácticos en creciendo mas el agua, que como he referido iba de montante, cobraria fuerza y me echaria de sí la estocada de agua que a otros nunca dejó arrimar, y podria ya en flote el bajel tomar el puerto o fuese a dar fondo si las bombas achicasen el agua, que hasta entonces no habia sido considerable, o fuese a barar con él adonde salvar la gente.

Sucedióme así, pues al punto que el navio flotó con la creciente no solo no me echó sobre la peña, sino que me despidió de sí, la cual ya me habia dejado sin gobierno por haberme roto la caña del timon, y éste suspendiéndomele con los golpes fuera de las hembras, largué las velas, y con brazas y escotas empecé a gobernar siendo poco el viento y escaso, que a ser mas hubiera sido el fin de nuestras vidas, siempre trabajando con las bombas que ya no podian vencer el agua que estaba sobre baos, a que estaba asistiendo como a cosa tan necesaria el capitan Pascual Iriarte con el celo y valor que corresponde a sus obligaciones; y los capitanes reformados de ambas bandas para que nadie se echase al agua, que así esto como todo lo demás que se les ordenó lo ejecutaron muy a satisfaccion mia porque son muy dignos de que V. E. los tenga en su memoria para honrarlos [7].

De esta suerte, señor, venia con el bajel habiendo estado desde las seis de la tarde hasta cerca de las diez de la noche encallado,

7. La peña aludida es la de Petucura, mas conocida hoi dia con el nombre de Remolinos, con motivo de los que forma el agua sobre ella i sus alrededores. Segun el testo el *Animas del Purgatorio* encalló en los momentos de media marea i solo salió del empeño al estoar la creciente, i así se esplica que al tomar la rada de Chacao, la revesa de la marea lo aconchase hacia tierra, permitiéndole embarrancar el buque i salvarlo del peligro inminente de irse a pique.

El aguaje de las mareas en las cercanías de la roca de los Remolinos arrastra con una rapidez variable entre 10 i 18 quilómetros por hora, segun la fase de la luna, lo que hace de ese lugar un punto mui peligroso e imponente para todo marino que no esté habituado a tal fenómeno.

La preocupacion de los pilotos de don Antonio de Vea tenía algun fundamento, porque cuando la roca está en descubierto o poco anegadiza, el aguaje de la corriente se bifurca al chocar en ella i desvía a los cuerpos que lleva en suspension; pero si la marea está crecida i la embarcacion opone resistencia al impulso de las aguas, puede mui bien dar sobre la roca, como ha ocurrido en algunas ocasiones (Véase *Anuario hidrográfico*, t. 8, páj. 37).

y viéndome ya en paraje donde pudo socorrerme con dos piraguas el castellano don Juan de Urrutia y el alférez Santiago de Arraguible, no lo habia podido hacer con su barco, y respecto de crecerme el agua en la bodega traté de salvar la gente, embarcando la infanteria por si me fuese a pique, quedándome con el chinchorro que traia el navio para salvar el resto de la gente de mar con que solamente me quedé y los reformados, con el padre Antonio Amparán, de la compañía de Jesus, a quien dije se embarcase con la infantería, y me respondió le perdonase que habia de morir a mi lado; que iria con grande desconsuelo de dejar aquellas almas en tan conocido peligro, circunstancia porque me veo obligado a representarle a V. E. por ser tan de mi obligacion el noticiar a V. E. de que ha cumplido con la suya en el ánimo de mantenerme hasta el último vale. Picando las bombas por si podia llevar el navio a tierra adonde asegurar ya que pude parte de la gente, los pertrechos de S. M. (Dios le guarde) y avisándome los calafates a quienes tenia en la bodega para que me diesen cuenta del estado que tenia el agua (que apretaba demasiado) ordené al condestable echase arriba alguna pólvora, y por otra mano las armas, que ejecutó con no pequeño trabajo sacando hasta quince botijas sin mojar, pero la cuerda lo estaba ya.

Serian las 11 cuando hallando ya fondo en 17 brazas, receloso de haberme el viento no me echasen las aguas para afuera, mandé caer una ancla, y reconociendo por el escandallo que el navio iba para tierra con la revesa fuí arriando cable ya con el agua entre cubiertas, llegando a barar en ella poco antes de las 12 de la noche, que estaba muy clara con la luna, que fué dicha, para hacer menos confuso el conflicto, habiendo gastado el tiempo de hora y media desde que salí de la peña hasta barar y en este se acudió a echar gente a tierra, sacar sobre el combés las armas y pólvora referida y cuanto se pudo hallar a mano. Fatigada la gente así de bogar en el remolque como en las demas faenas a las dos de la noche, amarrado ya el bajel a un árbol porque no me lo echasen las aguas fuera (que respecto de lo que aquí hacen aunque estaba barado lo pude recelar), me vine a tierra con toda la gente, y a poco rato de estar en ella me amaneció entrando tan crudo tiempo cual por este mes no se ha esperimentado en este paraje.

El dia 31 no se pudo hasta la tarde hacer nada si bien se previnieron por el sargento mayor de esta plaza algunos soldados e

indios, por estar ausente el gobernador don Francisco Gallardo a un arma que se habia corrido en las fronteras. A la tarde con la bajamar se echaron masteleros abajo y las vergas de gavia, zafando cuanto se pudo hasta las 10 de la noche que la creciente nos embarazó.

El dia 1° de noviembre no hubo forma de poder llegar a bordo por lo recio del temporal.

El dia 2 se sacó la tablazon, parte de las ligazones de uno de los barcos que venian a barlovento y algunos pertrechos de jarcia y velámen. Este dia llegó el gobernador con la noticia que tuvo con quien conferí las órdenes de V. E., y me informé del estado de bastimentos que de órden de su Presidente tenia prevenidos, como de la cuerda con que se hallaba, que eran las cosas que a mí me faltaban respecto a la fatalidad referida, para proseguir mi viaje en ejecucion de las órdenes de V. E. Y sabido que solo tenia doscientas fanegas de cebada que solo faltaba tostarla y molerla y hasta sesenta de trigo, se despacharon las órdenes necesarias a la ciudad para que por diversas manos se adelantase el reducirse la cebada a harina (que es el mantenimiento de los naturales e indios) y que del trigo se hiciese biscocho para la gente que yo traigo destinada; y se recojiese la haba y tocino que se pudiese, como tambien el prevenir 60 infantes de la provincia y 50 indios, con ánimo de que la infantería ella por sí se previniese voasigue que nosotros llamamos matalotage, y tendria este bastimento mas inmovando el número de la mitad de la gente referida, y los indios necesarios para el manejo de las piraguas, la cual prevencion se le debe a la anticipacion de las órdenes del presidente de Chile, adelantando su celo en el servicio de S. M.; dando órden al general don Francisco Gallardo tuviese a la una gente que yo le pidiese; y no solamente lo ejecuta don Francisco sino es que contribuye su persona y hacienda en cuanto cabe en la posibilidad de esta tierra.

El dia 3 se empezó a armar un barco, y como a las 4 o 5 de la mañana, estando con los carpinteros en la ramada que se levanta el barco, empezó tan recio temporal que temí que nos habia de coger debajo. Y a este tiempo llegó un soldado gritando se habia caido la iglesia donde acudí, y con solo un vecino pude sacar la Virgen (que es muy devota), el sagrario, cáliz y copones.

El dia 4 se continuó en el alijo del navio no pudiendo trabajar sino en la bajamar y así así abordo como al desembarco se anda

en el agua y llueve tanto con tales frios, a que no está esta gente enseñada, que van cayendo enfermos, pero en los indios que ha convocado el general Gallardo, y la gente de mar de mi cargo, se va prosiguiendo con inmenso trabajo, y hoi se han sacado dos piezas, algun botijambre, algun vino, lanas, tocino y cables.

El dia 5 continuando el tiempo de agua y viento N. se prosiguió sacando dos piezas de artillería de las de arriba, botijambre vacío, algunas botijuelas de aceite, dos pedreras y dos cámaras, esforzando cuanto se puede sin omitir instante en que haya lugar de poder hacer algo, que como despues del mal tiempo solo tenemos dos o tres horas, y esas en el agua y donde está tan frígida no se puede adelantar lo que quisiera, como tampoco aunque ha salido toda la ligazon del un barco, y la tablazon de los dos ha sido posible sacar la ligazon del otro.

El dia 6 entró un buzo despues de haber con bichero y ganchos al propósito hecho la diligencia de sacar las ligazones, y no tuvo remedio por haber caido sobre ellas y los pedreros algun lastre y totora. Sacáronse los rezones de los barcos, sus amarras y jarcias de sus aparejos con el herraje y dos piezas de artillería, algun botijambre vacio y lleno. Envióse a traer una india buza de nacion chona, y luego de aquí para que bucease lo mas preciso para mi viaje, y como aquí son aguas muertas descarnan poco, y nos desayudan mucho. Repartí la estopa en diferentes ranchos para enjugarla, pues no ha habido sol, y es menester hacerlo a la lumbre, para que concluida la carpintería pueda la calafatería obrar en el barco. Temo que las velas y lonas de respeto se me pudran con la continuacion del agua. Esto, señor, no es ponderable, ni mi corta capacidad lo intenta.

El dia 7 dió muestras el tiempo de mejorar por la mañana, pero a la hora de trabajar volvió a sus trece; no obstante se sacó alguna batería de la que faltaba, que ya está toda en tierra, como tambien pólvora cuyas botijas no se han abierto de las que estaban debajo de el agua por no dar tregua el temporal, a ver si se puede beneficiar.

El dia 8 se echó una pieza de las que estaban entre cubiertas fuera, y se sacaron muchas menudencias.

El dia 9 no se pudo hacer nada.

El dia 10 echamos abajo la india buza y tampoco por ser las aguas muertas, y el tiempo crudo hubo forma de nada, solo de echar encima del combés una de las piezas de abajo, no atreviéndo-

donos por la mar y el viento a echarla a la balsa, quedando sobre los aparejos, para que así que dé lugar venga a tierra. Este dia envié los maestros carpinteros a bordo para que reconociesen si tendria remedio el navio, y en lo que se ha podido descubrir dan esperanzas de poderse remediar. Dios lo quiera, porque me lastima el corazon el pobre dueño que no tenia otra hacienda con que mantener sus obligaciones, y así mismo por ver imposibilitado el fin de V. E. en la ejecucion de sus órdenes en el servicio que se iba a hacer (sabe Dios cuanto me desconsuelan estas consideraciones) su Divina Magestad quiera darme salud y tolerancia para llevar con amor golpe de tal tamaño, y que no se frustren del todo los designios de V. E. en el reconocimiento de estas poblaciones. Hoy quedó concluido el barco de carpintería; estoy resuelto a hacer mi viaje con él, y el chinchorro que se compró en el Callao para el navio y que de la tablazon del otro que no han podido salir las ligazones, hagan los carpinteros del navio otro para su servicio.

El dia 11 quedó toda la artillería y cureñas del navio fuera, y el barco empezado a calafatear, continuando el viento por el N. con agua aunque poco viento.

El dia 12 se sacaron dos tablas del barco, y se anduvo buceando para sacar sus ligazones, los dos pedreros, y las cámaras, y no hubo forma de sacar nada, porque aunque hizo razonable tiempo de los 10 dias para adelante, las aguas son chicas y ayudan poco a bucear en la bodega.

El dia 13, aunque se hizo todo esfuerzo en busca de los pedreros y las ligazones del barco, que es lo que me insta para mi despacho, aunque las aguas descarnasen mas y dieron los buzos con ellos no los pudimos echar fuera. Este dia vino don José de Vargas, corregidor de Chiloé, quien me dice deja prevenidas las piraguas y repartida la cebada, y hasta 40 fanegas de trigo, y alguna porcion de habas para que todo se tueste y se muela por diferentes manos, y así este ministro como el general don Francisco Gallardo me aseguran tendré en el embarcadero que es cerca de Chiloé, treinta leguas de aquí, y paso para mi viaje, el bastimento, gente, y piraguas, para el dia 24 del corriente, de que no debo del dar por deseos que muestran en el servicio del Rey.

El dia 14 habiéndonos favorecido mas las aguas por lo que descarnaron, pudimos ver el daño que recibió el navio sobre la peña, porque quedó a barlovento aquel costado que cayó entonces, y se

halló una cabeza de tabla despedida de las ligazones, y otra de la misma suerte despedia la estopa por otras costuras: la una se pudo desclavar y volver a poner embromando las costuras [8], y no dió lugar el agua a hacer la misma diligencia con la otra, aunque tambien se acabó de desclavar y limpiar el carcajo que habia entre el costado y la ligazon, y por otra mano se fué echando lastre fuera, y se sacaron las ligazones del barco, los pedreros que faltaban, dos cámaras y algun botijambre, sacos de arroz y muestras, y se embromó la otra tabla aventada; y por la marea de la tarde se halló la tabla del resbordo aventada por una cabeza que no se pudo tapar, y queda resuelto hacerse mañana, y echar las dos balsas de dos o tres mil tablas a los costados para aboyarle. Dios quiera se logre la vigilancia para alivio del trabajo.

El dia 16 al amanecer se condujeron dos mil y mas tablas a la lengua del agua en la solicitud de ver si se puede suspender para bararle mas en tierra, y descubrir o ver si tiene aderezo o no banas, y se sacó así con la marea de la mañana como con la de la tarde todo el lastre que se pudo, y una cámara de los pedreros, que ya están diez en tierra de doce que son. Echose el buzo al agua fuera del bajel, y dice ha despedido un pedazo de quilla, pero como los maestros de carpintería no vean por dentro ni fuera ningun madero de cuenta rendido dan aun esperanzas. Mañana (si Dios fuere servido) nos habremos desengañado, porque las aguas son mas vivas, y cuando mucho el lastre de sotavento quedará debajo del agua una vara. Hoy quedó el un barco concluido de toda obra, y el otro encintado y embancado, empezado ya a entablar.

El dia 17 con la diligencia de las tablas aboyó mas el bajel y se pudo con la pleamar varar mas en tierra, donde se vió la mayor parte de la quilla, toda desprendida, y habiéndole visitado y reconocido los maestros mayores de carpintería, el dia 18 los junté con los pilotos y capitanes, en que asistió el gobernador don Francisco Gallardo, y se resolvió lo que V. E. verá por el papel incluso firmado por todos, que en sustancia es tener aderezo el bajel, y que por el poco abio de maestranza será necesario gastar dos meses en su aderezo. Mañana con el favor de Dios, si el tiempo me diere lugar, saldré para Chiloé a donde se junta la gente y basti-

8. Calafatear provisionalmente las costuras para impedir las vias de agua o contenerlas.

mentos, en la solicitud de que no haya falta para el dia 24, porque solo me puede dilatar la salida esta circunstancia, si bien todo lo harán cuatro o cinco dias, mas segun el estado, me dicen así, el general como el corregidor lo tienen dispuesto. Voy en un barco solo, y el otro se queda trabajando, y estará concluido a tiempo de alcanzarme antes de haberse perfeccionado, allá las prevenciones, pues el que le queda que hacer será trabajo de cinco o seis dias. Hoy hubiera salido a no esperar dos piraguas con la gente de Calbuco, cuyo castellano me escribió que estaria hoy aquí, si viniere me los llevaré conmigo, que es casi la mitad de lo que da la provincia, y sinó dejaré órden pasen luego a Chiloé de donde avisaré a V. E. de todo lo que se ofreciere, habiendo resuelto el detener el barco de Valdivia hasta el dia en que me hiciere a la vela de aquel paraje, porque en lo sucedido he considerado convenia se hallase V. E. noticiado del dia fijo en que ejecutaba mi viaje, en ejecucion de la órden de V. E. Quiera el cielo darme mejores fines para acreditar con ellos la confianza que le tiene merecida mi buena ley a V. E.

Va tambien con esta inclusa la instruccion que le queda al capitan Pascual de Iriarte de lo que ha de ejecutar, a que no dudo pondrá el cuidado i desvelo que he esperimentado en su proceder, porque muy justamente tiene merecida la gracia de V. E. como el alferez Santiago de Laraguiel, que lo es con ejercicio de la compañía del gobernador Delso en la plaza de Valdivia, se ha hallado presente en mi infortunio; le escribo a don Francisco Delso le remita con mis pliegos y lo mismo digo al presidente de Chile para que V. E se halle en la noticia de todo, que como testigo de vista insinuará todo lo sucedido a V. E.

La artillería, cureñas y armas con la batería de bronce y respetos, aunque estos con alguna disminucion, queda en tierra; bastimentos aunque se ha procurado beneficiar, no sirve ninguno; de ninguno de los géneros no va relacion por extenso porque no se ha podido hacer con precision, por haberse ido almacenando, y no dar lugar a revolverse con la conveniencia de faenas que incesantemente se han ofrecido.

Guarde Dios a V. E. como deseo y sus criados hemos menester en compañía de mi señora cuyos pies beso.

Chacao, 18 de noviembre de 1675.

B. L. P. de V. E.
DON ANTONIO DE VEA.

Exmo. señor conde de Castellar,
marquez de Malagon, mi señor.

El dia 19 antes de partirme para el astillero de Chiloé entregué la siguiente instruccion al capitan Pascual de Iriarte:

El capitan Pascual de Iriarte pondrá toda diligencia, como se ha procurado hasta aquí, en ver si se puede remediar el navío, y habiéndolo hecho y conseguido se apareje ganando los instantes de tiempo que le diere lugar, y habiendo llegado los bastimentos y municiones que pido al gobernador de Valdivia de suerte que pueda llegar a principios de enero, ejecutará las órdenes e instrucciones que le quedan de S. E., y de no conseguirse este fin, viniendo situado u otro navio lo embargará por cuenta de S. M. y armará con las seis piezas menudas de infantería, digo de artillería, y guarnecerá de infantería y marinería de su cargo así de los que son de cuenta de S. M. como de la del capitan Francisco García de Ojeda o uno de los navios del general don Francisco Gallardo o el de don José de Vargas, corregidor de Chiloé, que pues yo paso por el astillero los reconoceré y avisaré el que se podrá prevenir mas presto y si este lo pudiere quedar para el tiempo referido hará su viaje al estrecho [9] en la forma que se le tiene ordenado, y en caso de no tener nada de esto efecto lo podrá tener de estar prevenido para que a mi retirada con las noticias que yo hubiese adquirido podamos pasar al Perú sin invernar aquí en cumplimiento de las órdenes de V. E.

Entrado que entre el mes de enero sin haber podido ejecutar lo referido, saldrá con su chinchorro y dos o tres piraguas con bastimento que pudiere en busca mia para cuyo efecto le quedaron prácticos de la derrota que el año pasado ejecutó don Bartolomé Gallardo, que es la que yo llevo, y si en la cinta de tierra no hallare noticia de mí se retirará a este puerto y aguardará hasta el tiempo que se ordena nuestra salida de él para el Perú. Entregará los condenados que S. E. tiene mandados para la plaza de Valdivia al castellano don Juan de Urrutia, de quien tomará recibo.

Enviará la infantería a donde la repartiere el general don Francisco Gallardo con quien y con el corregidor tengo ajustado por el

9. De Magallanes.

ahorro de la hacienda de S. M. los aboge entre los vecinos de la provincia y convento de San Francisco y la compañía, cuyo rector y guardian ofrece sustentar alguna gente.

Si la marinería no hubiese de ocuparse en el caso de entrar el mes de enero, se hará la misma diligencia con ella.

Los gastos que se causaren ya sea en bastimentos o ya en otro efecto del servicio de S. M. se pagarán de los 1.046 ... medio real que trae el maestre de su cargo a entender los 606 ... que vienen dedicados para comprar carne y leña y acarretos, y los 800 para la gente que se habia de reclutar aquí: como asi mismo de los 300 que venian destinados para pagar los jornales y remos que faltaban de los barcos, y para comprar la tablazon y ligazones que habia de llevar de respeto por defecto del chinchorro, ordenando al maestre que todos los gastos que se causaren sean con lejítimos recaudos para que la hacienda de S. M. tenga el paradero que conviene, y en todo se espera dará el espediente que convenga mas al servicio de S. M.

Chacao 10 de noviembre de 1675.

DON ANTONIO DE VEA.

Y después me hice a la vela como a las 11 del dia, del puerto de Chacao, para el astillero donde estuve algunos dias esperando el barco San José, bastimentos y gente. Llegó todo como deseaba así por el cuidado del general don Francisco Gallardo, como por el de el corregidor, que cada uno en lo que le tocara acudió a su desempeño, y yo prosigo al mio, que espero en su Divina Magestad sea con acierto.

Mártes 19 de noviembre, salí de este puerto, y al remo y con viento por la proa, y, a ratos bordejeando, vine hasta las diez de la noche a la isla de Cancagué, en que anduve diez leguas [10].

Miércoles 20 al amanecer empezando a bajar la marea zarpé de la referida isla, y cargándome el viento sur entré como a las dos de la tarde en un puertecillo llamado Quicaví en la tierra de la isla Grande de Chiloé hasta donde anduve diez leguas. Vinieron los caciques a los ecos del clarin con sus camaricos [11].

10. La distancia andada no concuerda con la que media entre los puntos citados, i esto habrá de servir de norma para en adelante.

11. El surjidero de Quicaví se halla a cosa de una milla al Sur del morro de su nombre, i es posible que Vea penetrase en el lagunajo para estar mas abrigado.

Juéves 21 continuándose el viento sur estuve en el porteto referido [12].

Viérnes 22 a las 5 de la mañana salí para el astillero, y llegué a surjir en él a las 12 del dia, hasta adonde anduve diez leguas [13].

Desde este dia fué llegando bastimento, y entretuve el tiempo hasta el 27 en fortificar nueve piraguas que saqué al viaje con los dos barcos luengos, cortarles y coserles velas, recibir los bastimentos y disponerlos en chiguas [14] para su reparo y abrigo, alistar la gente que saqué, con que quedaron perfeccionadas todas las provisiones.

Juéves 28 hice despacho a S. E. y distribuí las órdenes por la mañana, que su tenor es como sigue:

Exmo. señor:

Señor: hoy 28 del corriente, habiendo llegado ayer don Francisco Gallardo a las dos de la tarde a este puerto, tuve con la asistencia del corregidor (a quien V. E. se servirá dar las gracias de lo bien que se han aplicado a mi despacho, pues el celo de la suya me pone en obligacion de hacer a V. E. esta representacion) dispuestas todas las cosas de forma que cuando esta a toda diligencia a alcanzar a el barco, voy a la vela distribuidas las órdenes de lo que ha de ejecutar cada cabo de embarcacion, siendo la forma de nueve piraguas con mis dos barcos, treinta infantes del pais, veinte y cuatro de los de mi cargo, y diez y seis marineros, que todos hacen setenta españoles y sesenta indios. Los bastimentos son 100 arrobas de biscocho que ha sido milagro juntarlos, 100 fanegas de harina de cebada, 20 de habas que tambien es pan en esta tierra, alguna harina de trigo, carne fresca para mas de ocho dias, que es lo que puede durar, 20 arrobas tocino; esto señor es para los 24 infantes de mi cargo, y la gente del mar referida, porque la gente del pais va abastimentada por sí, repartiendo en cada

12. Porteto es voz que no rejistran los diccionarios; pero es claro que en este caso equivale a puertecillo.

13. El astillero aludido no puede ser otro que Tenaun o Cálen, en la costa de la isla Grande, al Norte de Quinchao; pero en todo caso las distancias consignadas en el testo son mui exajeradas, como ya se ha dicho i como habremos de hacerlo notar en muchas ocasiones.

14. *Chigua* se deriva del vocablo quichua *achigua*, que significa quitasol; pero en el Sur de Chile es una especie de doble cesto unidos por sus brocales para encerrar en ellos las papas, granos, peces, etc., i facilitar su trasporte. De ordinario afecta la forma de un bivalvo alargado i con capacidad de 2.5 decálitros.

piragua un hombre de mar para que maree sus velas, que con ellas han de hacer diferentes dilijencias de las que han acostumbrado porque son mejores embarcaciones de lo que yo tenia aprehendido Helas fortificado de curbeteras, bancos y regalas; andan mucho al remo, pero se quedan detras de mis barcos que han salido sumamente lijeros y buenos marineros, y lo mejor es que demandan menos agua que una piragua mediana, con que fio en nuestro Señor lograr el acierto que tanto deseo para el desahogo de V. E., quietud del reyno y desempeño mio.

Guarde Dios a V. E. en la mayor grandeza que deseo, y sus órdenes hemos menester.

Astillero 28 de noviembre de 1675.

B. L. P. de V. E.
DON ANTONIO DE VEA.

La instruccion que distribuí a los cabos de las embarcaciones para el buen acierto del viaje es como sigue:

Porque con el favor de Dios y de su bendita madre se consiga el servicio, y en el de S. M., segun las órdenes del Exmo. señor conde de Castellar, marques de Malagon, Virrey Gobernador y Capitan General de estos Reynos, luego que la capitanía se levare lo harán todos los demas cabos siguiendo la bandera.

Porque en la precision de abrirse no han tenido lugar de confesarse lo harán todos los cabos de cada embarcacion en el primer puerto que se hiciere alto para que a su imitacion les sigan los soldados.

Tener mucho cuidado con las armas y municiones sin permitir que se dispare por lo que importa su conservacion, respecto de que en la incomodidad con que se va es poca la pólvora que se lleva.

Tener mucho cuidado con la conservacion de los bastimentos, pues en ellos estriba el mantenernos el tiempo que parece conveniente a la conservacion del fin á que se va.

Se ha de tener muy particular cuidado con ir siempre muy unidas las embarcaciones todas sin pasar ninguna delante de mi capitana.

Y si de noche se navegare se ha de procurar la conserva con

gran diligencia entendiendo siempre a seguir el farol sin embarazarse unos con otros.

Si largare bandera en la jarcia mayor será señal de que acudan todos a hablar a la capitana.

Si embrollare bandera en la cuadra es señal de llamar al Patache.

Si por tiempo o algun accidente se parare alguna embarcacion me irá a buscar a la cinta de tierra [15], pues todas llevan vaquiano.

En todo se espera el cumplimiento de la obligacion de tan honrados cabos.

Fecha en Astillero a 28 de noviembre de 1675.

DON ANTONIO DE VEA.

Y a las doce del dia zarpé del astillero de Chiloé y costeando la isla grande fuí a la isla de Quinchao tres leguas al sur y de ella para Matancura la vuelta del SE., dos leguas, y hasta la punta de Aguantao [16] mismo rumbo 3 leguas, y de ella hasta la isla de Chilin [17] fuí al SE. dos leguas, en cuyo puerto surgí al ponerse el sol. Es muy abrigado y muy fondable, limpio y de arena.

Viérnes 29 salí de esta isla del Chilin al amanecer y fuí al SSE. hasta ponerme entre las dos islas de Quegüi y Lemuy tres leguas, demorándome el Corcovado al SE., fuí hasta punta de Lebun [18] al SE. 4ª al S. dos leguas y media. Desde aquí hasta la punta de Caylen [19] al SE., legua y media. De aquí a punta de Tanqui una legua y hasta la punta de la isla de Guachipin [20] dos leguas y media, y al L. 4ª SE. una legua y prolongando la isla referida al S. y al SE. hasta el puerto de Colcao de muchísima corriente, legua y media [21].

---

15. Se ve por esto que el punto de reunion era el istmo de Ofqui que media entre la laguna de San Rafael i el rio San Tadeo.

16. Vea corrió el canal de Quinchao, pasó por Dalcahue i desembocó este paso, i así lo esplica su referencia a Matancura.

17. Su verdadero nombre es Chelin.

18. Debe ser Lelbun.

19. Es Quelan. El mapa del padre Agüeros lo llama Queilan, i Quelen la carta de don José de Moraleda.

20. La isla de Guachipin no puede ser otra que la que hoi llamamos Tanqui, Tranque de las cartas inglesas i Tanguy de la carta de Moraleda.

21. El puerto de Colcan, i no Colcao, se halla al oriente de Chadmo, en la isla grande de Chiloé, i mirando a Tanqui.

Sábado 30 al amanecer se dijo misa por la festividad de San Andrés y entre 4 y 5 de la mañana salí de Colcao y fuí costeando al SSE. por entre la isla de Guachipin y la grande de Chiloé hasta la punta de Chayao [22] dos leguas, y entre esta isla de Guachipin y la punta Chayao hai una isleta llamada Caulin [23], y de aquí fuí al S. 4ª al SE. hasta otra punta dos leguas y media y rodeando la isla Caulin fuí hasta el surjidero tres leguas. Es muy capaz el puerto y muy fondeable; aquí se traia resuelto hacer las amarras a las piraguas de una yerba llamada Paupué [24] que es el cáñamo que usan, y estopa de que hacen la soguilla para coserlas de una caña llamada Colío [25], por no haber estos géneros en otra parte, y potalas [26] que nosotros llamamos rezones de cuatro palos a su misma forma y trincadas y una piedra grande en ellas. Luego que dí fondo, que serian las dos de la tarde, fueron todos los indios, aunque lloviendo, a cortar los géneros referidos y al anochecer ya tenia cada piragua un cable de tres cordones y su mena de cuatro pulgadas y quince brazas de largo.

Domingo 1° de diciembre llovió al amanecer y se fué prosiguiendo en la faena referida. Ya concluida a las once se dijo misa y se cargaron las piraguas, y salí de Caulin, como a la una del dia, y la vuelta del NO. vine hasta la punta de la misma isla legua y media. Luego caminé al SSE. cuatro leguas y tomé el puerto de Leytec aunque con mucho trabajo por haber empezado a hacer su efecto la oposicion de la luna por el O., OSO. y SSO., con turbonadas y aguaceros.

Lúnes 2 continuó la revolucion de tiempo y así por él como por dar resguardo a la oposicion respecto de no haber puerto hasta los Chochover [27] que es el remate de la isla Grande; me estuve surto

22. Es la punta Cuello o Chagua, de la isla grande de Chiloé.

23. Tambien se denomina Chaulin.

24. *Paupué* debe ser la *quilineja (Luzuriaga radicans)* que se emplea hasta el presente para la confeccion de betas, i es mui usada por las embarcaciones del Sur de Chiloé; es de poco peso, elástica cuando colchada i resistente. La industria moderna la usa para hacer escobas i en los campos la emplean para amarras, cestos i otros objetos

25. El colío es una *quila* fina, una especie de *Chusquea*.

26. *Potala* es un vocablo español como lo es *sacho*; pero este último nombre, introducido por los primeros conquistadores, es el mas usado por los chilotes.

27. Este nombre *chochobes* o *chochover*, como lo escriben indistintamente, son los chochores o chochobes de que habla don José de Moraleda, que esploró el archipiélago de Chiloé desde 1786 hasta 1794, rejion mui peligrosa por ser estremadamente sucia i ordinariamente brava.

habiendo ayer descargado las piraguas, cuyos bastimentos se abrigan por los aguaceros, que son muy continuados, sin dejarse ver el sol, en tiendas de campaña que unas se forman de velas y otras hechas a este fin y resguardo de la gente. Este dia la amunicioné (la gente), formé escuadron y los hice escaramucear; el cual se componia de cincuenta bocas de fuego, treinta picas de indios del Rey, soldados de Calbuco.

Mártes 3 salí de Caulin despues de haber oido misa, que fué al amanecer, en celebracion de San Francisco Javier, y vine la vuelta del SSO. cuatro leguas, hasta la punta de Llacay, y de aquí se descubre una isla hacia la cordillera, que se dice Quetas, al SE. 4ª al S. y otra al SO. y la Guayteca al S. Desde esta punta referida hasta la de los Chochobes hai 3 leguas de NE.-SO. 4ª al SO., cuyo camino se anda culebreando huyendo de una peña y de otra, listas las palancas con infinitos riesgos, que a no pasarse con calma dieran al traves las embarcaciones. Desde la punta de los Chochobes corren unos bajos cerca de tres leguas les sueste o es norueste que casi vienen a llegar a la isla Quetas [28]. Y a las dos de la tarde llegué a los Chochobes, puerto incómodo y poco abrigado del N. y de el S.; pero si le obligaren pueden meterse estas embarcaciones el estero adentro.

Miércoles 4 salí de los Chochobes y la vuelta del S. 4ª del SE. con viento bonancible por el N. fuí en demanda de Guayteca, cuya salida es escabrosísima de peñascos en mas de una legua. A la mita de su travesía, que es de diez leguas [29], me cargó el viento N. con tal fuerza que corrí con el trinquete tomando rizos, y cuando creí perdidas las piraguas, que hubiera aguardado a socorrerlas si me permitiese el tiempo quedar sin velas, que habiéndolo intentado, como hallaban las mares muerta la embarcacion, se me encapillaban dentro. Hube de correr siguiéndome el otro barco a cargo del capitan don Dionisio Ureta. En la forma referida los trajo Dios al puerto de Yncac en la Guayteca donde me hallaron surto. Es capaz de carenarse bajeles sin entrar mucho para adentro, pudiendo los que vienen obligados del N. cuando van o vienen a la cordillera a cargar tablas, o los navios que entraren por entre el

28. La isla Quetas debe ser la que hoi se denomina Queitao, que es escelente guia para las embarcaciones que frecuentan esas aguas; la que divisaron por el SO. es la de Guafo.

29. La distancia es solo de 20 millas o sean menos de 7 leguas.

Guafo y la Magdalena abrigarse de este paraje, que es el remate [30] de la tierra gruesa que hace la Guayteca de la parte del L. Salí despues que llegaron todas las piraguas no deteniéndome allí por haber poca playa para descargar el bastimento que con los golpes de mar se juzgaba trabajoso y fuí la vuelta del OSO. por una canal muy estrecha y de poco fondo, pues tocó el timon sobre una peña, y habiendo andado tres leguas dí fondo en un recodo de poca comodidad [31] para el fin que buscaba, no pasando adelante por no aventurarme de noche, que en todos estos parajes es impracticable. Púsele por nombre Santa Bárbara por haber llegado en su dia [32]. Es inhabitado todo esto y aun inhabitable, y hay en ella muchos perros cimarrones de la costa, que al parecer dejaran los indios chonos cuando se retiraron de las hostilidades de los españoles de Chiloé, que como se mantienen de lobos marinos y del marisco donde quiera que vayan hay estos géneros y pais acomodado a su vida [33].

Jueves 5 despues de amanecer se dijo misa en hacimiento de gracias de haber sacado Dios con bien las embarcaciones de la travesía y golfo de Guayteca, y fuí navegando al salir del sol, una legua al S. y otra a SE., por una estrechura donde hace una isla pequeña y un farellon que corre por una banda y otra de la tierra NNE.-SSO. Mas adelante hay otras isletas a media legua de la primera, al N. E., que por ella se sale a la mar; hay otra isleta en medio; yo fuí por la canal del SSE. hasta su estrechura una legua, y otra legua mas adelante hay otro brazo al SO. 4ª al O., y goberné al SE. 4ª al L. tres leguas y hallé una bocana que sale a la mar, segun dice el indio, al NE. 4ª al N., y tres o cuatro isle-

30. Segun la esplicacion del testo i la inspeccion de los planos modernos, el puerto de Incac de Vea no es otro que el puerto Melinca, que se halla por los 43° 53' S. i 73° 47' O.

31. Ha seguido el canal Lagreze de la carta chilena; pero la distancia recorrida es exajerada, como en la mayoría de los casos.

32. El lugar de Santa Bárbara no es otro que la rinconada que se halla por los 43° 53' S. i 73° 53' 30" O.

33. Esta aseveracion de don Antonio de Vea, en 1675, viene a confirmar la idea que sostiene nuestro distinguido i sabio naturalista doctor don R. A. Philippi, que el perro, ese fiel compañero del hombre, tenía su representante en el estremo austral de la América del Sur al arribo de los conquistadores españoles. Los indíjenas de la parte central de Chile llamaban *qhuilho* al pequeño perro velludo i *thegua* al vulgar que hallaron siempre los conquistadores en compañía del hombre en las rejiones que descubrian. Se deduce, pues, que los indíjenas australes de Chile tenian perros oriundos de América que cuidaban por los valiosos servicios que ellos reportaban.

tas en medio de ella; y a la punta que hace al S. ábrese una bahía al SSE. cinco leguas. Hay una máquina de isletas en medio de ella, y al SO. 4ª al S. hay otra abra con muchas isletas y farellones que tendrá dos leguas de ancho y todo cuanto se extiende la vista, por todas partes se ven tierras muy altas, y al OSO. una boca que sale a la mar, ancha, y segun la eminencia de las tierras que se descubren al SSO. y OSO., he discurrido que por el rumbo del S., como vamos, se atraviesa alguna parte de la cordillera que sale a la mar y el indio la llama Guaycolabque. Por esta abra grande se descubre una tierra donde dicen inviernó un navío holandes [34]. Anduve tres leguas al S. y me vine a abrigar de una punta al SE. de ella, y fuí atravesando otra bahía con otra inmensidad de islas que corren L. SE. ONO., y fuí la vuelta del SSO. dos leguas. Observé el sol en 44 gr. y 41 mi. [35] que es milagro hallar un dia en que se pueda observar para el consuelo de saberse lo que se grangea para el verdadero camino. Navegué a esta hora al abrigarme de una isla por la mucha agua y viento por el N., y fuí la vuelta del SE. descubriendo por todas partes tierra en gran número de islas por una bahía que de L. NE.-SO. tendrá 7 leguas y anduve al SE. dos leguas hasta doblar otra isla, de donde goberné hasta el S. 4ª del SO. para otra punta una legua, y fuí a surgir en una isla, que pegado a tierra habia siete brazas. Dejé caer el anclote y me amarré con codera en tierra: todo es peñas su desembarque; está escombrado del S., pero su terrazon es de arena; púsele por nombre San Francisco Javier [36].

Viérnes 6 zarpé despues de haber oido misa al amanecer y goberné la vuelta del SSE., de la cual anduve tres leguas hasta una punta, y a la vuelta de ella descubrimos un puertecillo para nuestras embarcaciones que le puse por nombre San Ygnacio y goberné al SO. 4ª al S. dos leguas y al SE. una legua, llegando en-

34. Los espedicionarios desembocaron en el canal Tuamapu i así se esplica que hayan visto tan gran número de islas; pero no es posible precisar la derrota sobre el plano chileno.

35. Segun las distancias i rumbos consignados, los esploradores debieron hallarse a medio dia sobre el paralelo de la isla García, por 44° 17' S., mientras que la latitud observada de 44° 41' los coloca mucho mas al Sur, lo que les habría exijido una marcha de 10 millas por hora. Hai, pues, gran exajeracion en la latitud.

36. El puerto de San Francisco Javier debe hallarse sobre la costa del SE. o Sur de la isla Valverde; mas nos es forzoso confesar que abandonamos el propósito de seguir el viaje de Vea, por la incertidumbre que queda siempre al interpretar su marcha. Solo es dable asegurar que sigue el borde oriental del gran laberinto llamado archipiélago de los Chonos.

tre dos isletas, que hace la una en medio y la otra mas pegada a la tierra del SE. Las agujas hicieron algun movimiento y se presumió habia piedra iman; de esta vuelta del SO. 4ª al S. una legua y al SSO. dos leguas hasta tomar un puerto, que le puse San Nicolas, tambien muy incómodo, llegando con viento N. y muchos aguaceros.

Sábado 7 al amanecer zarpé del puerto de San Nicolas y navegué la vuelta del SSO. 4 leguas, avistando la cordillera por el L. Todo es islas cuanto se ve que se cierran unas con otras, viendo por todas tierra, y de tanta eminencia, que con estar apartados de la cordillera mas de diez o doce leguas, están nevados los collados: son tan ásperos, que no tienen playa alguna, mas que guarnicion de peñascos, sin poder desembarcar sino es en las piraguas, que se arriman a ellos por ser mar muerta en lo mas de este camino encajonado todo de islas; en la variedad de árboles que se ven hay muchos cipreses parecidos a los de España [37], y llegando a una estrechura que hacen dos islas, que la una corre NO.-SE y la otra L.-O. hay unas peñas que tasadamente se cubren con la pleamar. De aquí goberné al SE. 4ª al S. dos leguas, donde hay unas isletas pequeñas y muy bajo de tierra del SE. que apénas se descubre, siendo un tercio de marea baja, y habiendo andado una legua de esta canal, encontré un puertecillo al SSO., y una legua mas adentro otro en una ensenada al L. NE.; poco mas adelante hay una pequeña isla en medio de la canal; anduve legua y media hasta otra punta y luego goberné al S. tres leguas, hasta un puerto donde hace un cerro forma de una mesa encima, que para entrar en él doblé una punta baja; anduve cuatro leguas al S. y para ver de entrar en él montada la punta se ha de gobernar al L. media legua; es el puerto único y de mas comodidad, seguro de todos los vientos, que he encontrado; aquí se echaron dos lances con la red: se sacaron mas de 200 robalos grandes y se repartió así a españoles como a indios igualmente; púsele por nombre a esta isla y puerto N. Sra. de la Concepcion, por haber entrado en él la víspera de su dia.

Domingo 8, dia de N. Sra. de la Concepcion, salí de éste despues de haber oído misa, y fuí la vuelta del S. descubriendo la cordillera muy clara que se dejaba avistar por encima de las islas en medio de ser muy altos, demorándome una eminencia de la cor-

37. El *Libocedrus tetragona* de los naturalistas, el ciprés austral, que se esplota para vigas i durmientes.

dillera que se descuella mas alta al L. NE.; hace forma de un pan de azúcar y el remate como una media luna; tanto abante con esta eminencia, ví un puerto para nuestras embarcaciones al OSO. que hace una playa de cascajo y le puse por nombre San Baltazar. En el comedio de esta bahía hay muchos isletoncillos. Observé el sol en 46° demorándome este cerro de nieve al NE. 4ª al L., habiendo caminado la vuelta del S. 9 leguas, y como a la una del dia me puse tanto abante con una isleta de tierra baja que corre ENE.-OSO. y detrás de ella hay otra mas alta que corre L. O. y su figura es por la banda del L. hasta la mitad y cae a pique. y la otra mitad es un tercio mas baja; no tiene árboles de la mitad para arriba, todo es peñasco, y así mismo las demas islas altas que se descubren a lo léjos por todas partes y todas nevadas. Tanto abante con la isla referida hay una playa arretrisca en una ensenada pequeña, abrigada de S. que no he visto otro pedazo de tierra como éste, porque la descubierta hasta aquí la guarnecen peñascos. Corre de una punta a otra esta ensenada NO.-SE. hasta donde anduve al S. 4ª del SO. y al SSO. siete leguas y llegué a hacer noche a un puerto que le puse por nombre Santa Teresa.

Lúnes 9 salí de dicho puerto, y al montar una punta en su cercanía, hay cinco o seis isletones de tierra baja, y al S. de ésta y al sur sud-este se ve otra tierra mas alta, siéndolo tambien toda la que se avista al SO., corriendo ella al UesNO. LSE. Con esta punta de los isletones se ve una abra que parece sale a la mar y en medio de ella un bajo. Hace la tierra un frontispicio muy alto yendo a buscarla al L. Hasta aquí habré andado con marea y viento NO. 6 leguas al S. y una y media al NE. Luego vine al L. a entrar por unos bajos tan estrechos que los remos tocaban en tierra por ser bajamar, que mediante demandar tan poca agua estas embarcaciones, pude pasarlos si bien bararon tres o cuatro piraguas. En diferentes parajes las corrientes son inmensas, pues para montarlas y entrar en el canal donde ellas nos eran favorables, nos costó mucho trabajo con el remo, y hay diferentes partes donde aunque el viento sea a popa, no se puede largar la vela; y es menester ir guiando porque el surco del agua es tal, que si diese en una peña la embarcacion (aun sin vela), se haria pedazos; porque no es tan veloz un caballo en la carrera como una embarcacion con la marea en favor en algunos parajes, y tan incomprensibles sus arrebatamientos, que es imposible tomarles tino; pues en una bahia se encuentran infinidades de corrientes a diferentes rumbos, y ademas de ha-

cer el juicio marinero de que ya las puntas, ensenadas o bocaguas lo ocasionan, he pasado a discurrir que al repuntar la marea para subir o bajar tienen mas fuerza estos efectos, y asi mismo un tercio de montante y de fuciente como a medio crecer y medio menguar, porque he observado que en estos tiempos mas que en otros, aunque haya calma,, hace escarceos y remolinos la mar. De aquí vine gobernando al O. por una angostura y se arrimaron las piraguas a tierra sobre una peña por observar el sol, por haber tenido alguna diferencia en el de ayer; hallé gran cantidad de mejillones pegados a las peñas, que se podian cargar las embarcaciones. Como era baja mar, y los mas que habia los hallaban con muchas perlas, que su grandor era como de rastrillo y medio rastrillo, y otro marisco que llaman piures y picos de papagayos: este es regalado. De aquí observé el sol en 46° 30' y gobernando al SE. 4ª del L. como media legua, pasé entre dos montañas muy altas: la una que demora al SSO. es una peña tajada que hace figura de un morro. Aquí me entró el viento por la travesía con gran rigor y viendo los choquetes de mar que entraban por las piraguas, me fuí a abrigar detras de una isla, donde las piraguas arrimadas a las peñas y los barcos mas afuera, dí fondo en tres brazas a las dos del dia. Todo el resto de la tarde fué muy ventante y lluvioso el tiempo; pasóse trabajosamente por no poder desembarcar nadie, respecto de lo cerrado del monte. Púsele por nombre a esta caleta San Dimas buen Ladron.

Mártes 10 salí de ella la vuelta del SE. 4ª al S. y a una legua, habiéndonos ido la vaciante siempre en favor, la hallamos aquí contraria, que con traer el viento a popa no la pudimos rehender.

Aquí descubrimos tres puertos abrigados, dos del S. y otro del N., a una y otra banda, y andadas dos leguas de este paraje, atravesando una bahía, avistamos una playa abrigada del S. y de la travesía y al L. NE. una abra que hace el estero con siete u ocho islas de una y otra banda muy en órden, con unos morros muy altos y una tierra baja que viene atravesando la dicha abra: hasta aquí andaría una legua y la vuelta del S. otra hasta la mitad de la bahía donde hallé unos remolinos tan grandes como los de Carelmapo encontrados diversamente. Salidos de ellos observé el sol en 46° y 47', teniendo unas serranías muy altas por ámbas partes nevadas y por el usudueste un despeñadero de agua, y a las dos de la tarde, continuándose esta bahía, se fueron repitiendo las estocadas de agua con copia de los escarceos y remolinos, sobre los cua-

les me dió un viento desecho, viniendo por medio tanto, que era menester andar con driza y escota en la mano con mucho cuidado por los refriegos; las piraguas venian pegadas a tierra donde la revesa les era mas benigna, al paso que a mí con vela mayor y trinquete y fuerza de viento a popa me tenia la corriente parada la embarcacion algunos ratos; anduve cinco leguas la vuelta del S. 4ª del SE. hasta tomar un puerto abrigado del N. con playa de arena. Púsele por nombre Santa Lucía.

Miércoles 11 salí de este puerto y fuí gobernando la vuelta del S. hasta montar una punta tres leguas y de ella entré en una bahía de siete a ocho leguas de bogeo y al S. una tierra baja que atraviesa de una banda a otra, con una boca pequeña y por todas partes sierras altísimas nevadas; hallé fondo en 5, 6, 7 y 8 varas, hasta donde navegué tres leguas. De aquí entré en otra bahía mas pequeña, gobernando al S., a cuyo rumbo ví una tierra mas baja que la antecedente. Dudé tuviera entrada por ella, y llegando al promedio de la referida bahía vi una abra en la cordillera al L. que se descubría mas de tres leguas de un ventisquero de nieve, y de allí para mitad de los cerros sin ninguna, y de la otra mitad a los collados, todo nevado. Aquí me cargó un huracan ocasionado de esta abra, que por venir delante y estar dado fondo en tres brazas, aguardando las embarcaciones, pude soportarles, no habiéndolas alcanzado esta refriega, por venir legua y media de mí y no haber descubierto esta abertura aun. E incorporándose conmigo todos, ya mas moderado el tiempo, fuí a buscar la boca por donde decia el indio Don Cristóval habíamos de entrar al estero para la laguna y llegando a ella encontramos con tanta fuerza de corrientes, que aun fondeadas en paño las embarcaciones los rechazó, e hizo dar dos o tres vueltas, teniendo a cosa milagrosa no haber zozobrado alguna con los escarceos que la corriente y viento encontrado con ella ocasionaban. Quiso Dios que hubiesen entrado todos en el estero hasta donde anduve tres leguas, y en él por mar muerta a vela y remo fuí subiendo la vuelta del NO. y O., SO. y SE. por sus muchos tornos, dos leguas. Es toda tierra baja e iguala el agua con ella, muy pantanosa, los árboles secos i descabezados y algunos arrancados de los vientos: aquí hice alto, recostadas las embarcaciones con la ribera, que mediante ser mar muerta, aunque sin ningun abrigo, y ser blanda la tierra y lama, aunque se rasquen con ella no reciben daño; se pudo ajuntar lo tempestuoso de la tarde y noche de viento y agua, en lo que resolví

enviar al alférez Francisco Nieto con una piragua, ocho españoles y nueve indios a reconocer el baradero, receloso de que me hubiesen ocupado el paso y se hubiesen noticiado los enemigos de la entrada de Don Bartolomé Gallardo del año pasado.

Juéves 12 estuve en este sitio habiendo despachado al alférez Nieto, fué crudo dia de viento y agua, pasándose con grande incomodidad por el mal tiempo, no pudiendo encenderse fuego en estas embarcaciones.

Viérnes 13 se continuó el tiempo en la misma forma.

Sábado 14, idem hasta medio dia, que sosegó el viento, y como a las cuatro de la tarde llegó el alférez Nieto y trajo noticia de no haber hallado mas que rastro de dos piraguas de Chonos, que al parecer habian pasado dos meses ha por acá.

Domingo 15, despues de haber oido misa, salí de este paraje llamado la Anegada [38]; anduve dos leguas y media hasta la boca de la laguna, donde observé el sol en 47½° [39] escasos y al promedio de ella descubrí una abra al L. 4ª del NE. que todo cuanto se estendía la vista se veia un ventisquero de nieve que corre desde la playa la tierra adentro [40]. De esta abra y destiladero de la nieve se forma esta laguna cuyos contornos son de tierra baja y cualquier movimiento de viento la encrespa, como la mar. Desde aquí para el S. aunque se descubre la cordillera, se ve sin nieve. Llegué de la vuelta del S. a un puerto cerca de donde estuvo Gallardo [41] como a un tiro de mosquete, sitio mejor para dejar el reten que el que eligió el año pasado, por hacer ensenada playa y abrigo de la travesía y N. Esta tarde, que serian las dos, se descargaron las piraguas para beneficiar el bastimento, que con las continuadas lluvias habia padecido daño; desarbolé los barcos y eché sus pertrechos en tierra con las municiones, envié a ocupar el rio con 7

38. La Anegada es la costa sur de la laguna de San Rafael; le dieron aquel nombre por ser la comarca mui pantanosa.

39. Esta latitud asignada a la parte sur de la laguna de San Rafael es errónea por un esceso de un grado, lo que prueba una vez mas el descuido con que tomaban el sol o la intencion de exajerar lo que avanzaban hacia el Sur.

40. Es mui digno de notarse lo que asienta de Vea respecto al grandioso ventisquero de San Rafael. En 1676 la mole de hielo que bajaba de la cordillera «corre desde la playa la tierra adentro»; pero 195 años mas tarde, en 1871, halló el comandante de la *Chacabuco*, capitan Simpson, que ese ventisquero había avanzado hacia el centro de la laguna 4.5 millas o sean mas de 8 quilómetros, lo que, a ser regular el movimiento, equivaldría a 47 metros por año (véase el *Anuario hidrográfico*, t 1, pajs. 32 i 132, i las láminas).

41. Bartolomé Diez Gallardo, que acompañaba a de Vea.

hombres y órden para que en caso de ver embarcaciones al cabo, me enviase a avisar, y que si fuese de Chonos, que es lo que comunmente podemos presumir en este sitio, dándome el aviso con un hombre, se embarcase con los restantes y procurase, barando sus piraguas, acudir a rompérselas y apresarlos, por si pudiésemos adquirir alguna noticia de las que se solicitan; asimismo hice junta de los reformados y el padre Antonio de Amparán y a todos notorios, las órdenes de su Exa. para que en la inteligencia de ellos se resolviese con su parecer, lo mas conveniente al fin del acierto que se solicita.

Lúnes 16 pasé la cinta de tierra, asistido de los reformados, para ver si podian pasar los barcos, y siendo el camino tan impracticable que aun para haber de ir un hombre resuelto, es menester por infinitos parajes largar el arcabuz, así por lo pantanoso, arboleda y raigones, tierra fofa, que a tolondrones en muchos trechos se levanta una vara y mas del suelo, y lo bajo con agua, siendo necesario ir saltando de un palo a otro y por parajes es menester ir gateando y talvez se trae la tierra consigo los hombres; algunos caimos en algunos parajes, que sobre maderas gruesas se ponian otros para ayudarnos a salir. Ella es tierra intrincadísima y es menester ir con hachas y machetes rozando cada paso que se dá, que es un horror no echando el pié que no se halle incierto; y asimismo una cuesta tan escabrosa, que los indios iban abriendo agujeros para afirmar los pies, que es forzoso por ser la tierra tal, y ayudados de las ramas se va pasando el trabajo que se deja considerar, donde es raro el dia se deje dos horas de llover; porque lo que es nieve en los altos, que a sus faldas habrá una legua, aquí es agua y granizo. Salió resuelto en la junta pasar en cuarteles cuatro piraguas y hoy queda una, la mas pequeña, en la mitad del camino, que será mas de una legua; trabajo y fatiga que solo la contínua con que viven estos indios, que son hijos de los montes y de la incomodidad, pudieron sobrellevarlo, tan mal sustentados, que su comun alimento y aun el nuestro, aunque con alguna diferencia, es de un poco de harina de cebada mal molida espolvoreada en el agua que les sirve de comida y bebida.

Mártes 17 se bararon y deshicieron otras tres piraguas y se estuvieron ahumando los bastimentos en bugios que se hicieron de cortezas de árboles y hojas de pangue [42] por haber llegado muy

42. *Bugios* o *bukios*, como otros escriben, equivale al *bohio* que rejistra el *Dic-*

maltratados de los aguaceros i golpes de mar, menos los que venian en los barcos que como abrigados en sus quillas llegaron bien acondicionados. Este dia empezaron los carpinteros a levantar en el rio la piragua y se fueron conduciendo los cuarteles de las otras tres.

Miércoles 18 quedó concluida la piragua empezada y prosiguiendo en la conduccion de las otras con todos los indios y soldados que se pudo, por haber muchos enfermos de unos y otros y con el calor de los reformados y fomento mio se alentaban cuanto era posible.

Juéves 19 hice echar la piragua levantada al rio, y dí órden al sargento mayor don Bartolomé Gallardo fuese con diez hombres y diez indios rio abajo a reconocer su boca que sale a la mar brava, por si nos hubiesen ocupado el paso, y se empezó a levantar segunda piragua.

Viérnes 20 quedó concluida, y como a las dos de la tarde volvió el sargento mayor con noticia de estar el paso franco, y se empezó a levantar la tercera piragua ya por la tarde, y los cuarteles de la cuarta quedaron en el astillero.

Sábado 21 se empezó a conducir el bastimento de 40 españoles y 40 indios para mes y medio, y mañana con el favor de Dios quedará todo abiado a la orilla del rio para salir el dia 23.

Domingo 22 se concluyó la conduccion de piraguas y bastimentos, hice despacho a S E. y dí las órdenes que habia de observar el capitan don José de Torres a quien dejé por cabo de el reten que es como se sigue:

Exmo. señor: Por si Dios fuere servido que padezca naufrajio de aquí adelante, me ha parecido dejar esta escrita a V. E. en el ánimo de que sean notorios mis movimientos, para que en defecto de mi vuelta no haya ambigüedad en la ignorancia de mi obrar, así por lo que mira a mi satisfaccion como por el desempeño de echura de V. E. cuyos puntos verá V. E. por la relacion diaria que queda con esta desde que salí del astillero de Chiloé hasta hoy 22 Y lo que suplico a V. E. es que en caso de que mi suerte sea tan adversa que no me vuelva a poner a sus piés, se sirva de honrar

cionario de la Academia Española. El *pangue (Gunnera scabra)*, tan comun en Chile desde la rejion central hacia el Sur, alcanza gran desarrollo en las comarcas lluviosas, constituyendo un precioso ausiliar, cuando se carece de tiendas, para construir cabañas lijeras i del momento. Algunas de las hojas suelen alcanzar un diámetro mayor de tres metros.

a los que volvieren a ellos; pues los trabajos que hasta esta altura han padecido a mi vista me ponen en la obligacion de hacer a V. E. este recuerdo, intentando muy consolado en el resto de mi jornada en que espero lograr mis deseos muy iguales al celo con que V. E. ha hecho estos gastos. Quiéralo así su Divina Magestad así para quietud de ese reyno y sosiego del gobierno de V. E. cuya Exma. persona guarde Dios, como deseo y sus criados hemos menester.

De la laguna de la Candelaria en 47 gr. y diciembre 22 de 1675.

B. L. P. de V. E.
DON ANTONIO DE VEA.

INSTRUCCION QUE HA DE OBSERVAR EL CAPITAN DON JOSÉ DE TORRES

Primeramente ha de tener mucho cuidado de que todos vivan muy conformes y hermanablemente, beneficiar el bastimento que queda en el primero dia de sol que gozare y hacerse enchiguar cuanto antes.

Prevenir las piraguas que quedan como si dentro de una hora hubiesen de navegar, de potalas, remos y amarras, y coserlas en las costuras que lo hubiesen menester; proveer la centinela en el rio con dos hombres y un cabo en la forma que hasta aquí y otra en la barranca de los bastimentos del rey donde estarán las armas, siendo este el cuerpo de guardia principal.

Echará su ronda al anochecer con seña y contraseña.

No permitirá que salga nadie del cuartel ni con piragua a ninguna parte, sino en caso que se vea alguna embarcacion que segun el paraje donde se está han de estar con nuestras embarcaciones cuando las avisten, que puede ser como tienen los chonos cruzado este camino venga alguna piragua que procurará apresar y detener hasta mi vuelta.

Al punto que la centinela que está avanzada en el rio diere aviso de haber visto u oido embarcaciones en él echarán barcos y las piraguas al agua y embarcarán los bastimentos y gentes y se pondrán en son de batalla hasta la segunda nueva si soy yo o los enemigos, que si estos fueren recojerá la gente de la dicha centinela y hará su viaje a Chiloé por la derrota que yo he traido, para el cual efecto le quedan prácticos y dará cuenta al gobernador

de dicha provincia y presidente de Chile, para que la den al Exmo. señor conde de Castellar, virrey de los reynos del Perú, si no estuviese en ella el capitan Pascual de Yriarte, que de estarlo le dará cuenta de la novedad que hubiere y ejecutará sus órdenes.

En caso que yo no hubiere venido por todo el mes de febrero se irá con sus embarcaciones a Chiloé, menos dos piraguas que las dejará varadas donde están, y con las tres y los barcos hará su viaje, dejándome el mas bastimento que pudiere, llevando el necesario para su gente, y carta escrita dentro de una botija enterrada detras de la Cruz tres pasos.

La gente que queda a su cargo queda toda abastimentada por un mes, y se cuenta desde el 21 del corriente: y si a este tiempo yo no hubiese venido, se les dará de ocho en ocho dias racion en la forma que se les ha repartido hasta aquí.

En todo se espera cumplirá con la obligacion de buen soldado.

Fecha en la laguna de la Candelaria a 22 de diciembre de 1675 años.

DON ANTONIO DE VEA.

Lúnes 23 salí el rio abajo con increible trabajo por la infinita empalizada de árboles atravesados en el rio, que en medio de llevar las tres piraguas por delante con siete u ocho achas, abriendo camino, a cada paso dábamos sobre los palos y es misericordia de Dios que tenga poca corriente el rio, que a tenerla fuera imposible pasarle; no obstante ya con palancas, ya alijando la carga en otra piragua, íbamos adelantando los malos pasos, que serán de mas de tres leguas, con no pequeña mortificacion por la fuerza del agua que acoquina la gente sin haber dejado de llover todo el dia: todo lo restante hasta siete es mas tratable. Llegué a la boca al ponerse el sol, desde a donde se descubre ya la mar ancha: aquí hallamos playa para poder pescar i se cogieron con la red mas de 100 robalos, que unos con otros pesarán a mas de cuatro libras: es gran socorro para todos porque se parte con igualdad a los españoles e indios [43].

43. El rio lleva el nombre de Lucac en las cartas modernas, tomando el de San Tadeo en la parte inferior, i desemboca al mar en el golfo de San Estéban, por los 46° 47' de latitud i 74° 15' de lonjitud.

Mártes 24 estuvo picada la barra, por cuya razon no salí de este paraje: todo el dia estuvo lloviendo sin correr otros vientos desde que salí de Chiloé que norte i travesias, que aunque parece que tan favorables a mi viaje tienen dos casos contra él: ser mui furiosos aun para bajeles de alto bordo, mucha lluvia que hace ménos los bastimentos, sin los cuales no se puede hacer nada.

Miércoles 25 salí de la boca del rio a las siete de la mañana y fuí gobernando al SSE. a una isla que le puse por nombre San Estéban [44], que corre N.-S., con la tierra de allana y la tierra firme de barlovento, que así por la punta del N. como por la del S. hace dos bocainas, que por cualquiera de ellas puede entrar navio si se viene apurado de la avería a abrigarse a la isla. Anduve hasta ella desde la boca del rio ocho leguas, y llegando a una punta antes de tomar el puerto, vi, aunque confusamente, unos ranchitos y una piraguilla de chonos: quise enviar con las piraguas, y receloso que habiéndome visto, si fuesen indios, se habrian ido a la montaña, que es asperísima, resolví pasar adelante, como lo hice, cosa de media legua, y apenas empezó a desembarcar la gente en una playa como la del Callao, cuando empezó a reventar la mar en dicha playa, de suerte que temí quedarme sin bastimentos y piraguas: quiso Dios que aunque mojados y maltratados de los golpes las descargamos y varamos en tierra, y sosegado el tiempo, sin cesar de llover, envié una piragua con siete españoles y ocho indios al paraje donde mas nos habia parecido haber visto la piragua barada y dieron con dos y algunos indios que como nos habian visto estaban sobre aviso, y aunque los dos siguieron no pudieron coger ninguno, y solo alcanzaron a un niño y dos niñas de seis a siete, mui bien ajestados: aquella noche los trajeron al cuartel, y dí órden al teniente Machuca fuese de emboscada al paraje referido con seis españoles por si volviesen a buscar su bastimento [45].

Juéves 26 me envió a avisar haber cogido una vieja y escapádosele un indio ya dentro de la emboscada. Volvile a enviar órden siguiese el rastro hasta donde pudiese, lo cual puso en ejecucion, hasta que se lo embarazó una cordillera que daba en la mar,

44. La isla de San Estéban no es otra que la de San Javier, que se halla al oriente del golfo de Penas, nombre que le pusieron mas tarde los misioneros que venian a estas tristes rejiones en busca de jentiles que civilizar.

45. El puerto tomado por las piraguas es a no dudarlo el San Javier de las cartas modernas o la ensenada que se halla inmediatamente al Sur de la punta Linsoy, como se confirma en el curso del diario.

y el modo de haberle pasado los indios fué echándose a nado. Hizo crudísimo dia de agua y viento, sin cesar de dia y de noche un cuarto de hora.

Viérnes 27 vino la india habiendo enviado a mudar el teniente Machuca i su gente: fué examinada por el indio Mailes y preguntada (por) un indio que le decia Cristóbal, sabia la lengua de los españoles de Callanac por haberse criado entre ellos, cosa que no lo habíamos oido nunca hasta la laguna, ni a don Bartolomé Gallardo se lo habia dicho tampoco, dijo la vieja ser uno de los indios que se nos habian escapado, el cual se llamaba Checaguí, pero que este no sabe ella que sepa hablar lengua de los españoles, mas sí la de los Caucagües, que ella sabe tambien: y que tampoco tiene noticia haya estado dicho Checagui en la poblacion de los españoles, y preguntada si sabe de estos españoles, dice ha entendido de estos Caucagues tienen mucho miedo a unas jentes que viven mas allá de sus tierras; y preguntada de donde venian ahora estos indios o de donde habian salido, dijo venian de la tierra de los Caucagues de traer aquel yerro, que viene a ser un pedazo de uña de ancla [46]; y preguntada si encontraríamos con dichos Caucagues, dijo que no, porque de aquellos indios que se nos habian escapado eran dos que se habian acabado de huir de Calbuco, a quienes habia apresado don Bartolomé Gallardo y que estos habian avisado a los Caucagues que los españoles de Chiloé habian de venir allí por tierra y que con estos recelos se habian retirado a las cordilleras; preguntada tambien si tenian noticia de que en Clotuy hubiese algun español o ganado, dijo que no habia nada; así mismo se le preguntó que cuando ha habia tenido noticia de estos españoles; dijo que desde que era pequeñita y ahora tendrá setenta años segun su fisonomia, y que no sabe que isla se llama Clotuy, que un indio conoce de este nombre [47].

46. Podria sospecharse que la comarca llamada Caucahué no es otra que el grupo de islas Wellington, que un siglo mas tarde llamó Tayjatafes el padre Joseph García, de la Compañía de Jesus, 1766-1767.

47. Si fuera posible dar crédito a las investigaciones precedentes, el oríjen de las relaciones conservadas por la tradicion de los indíjenas podría ser el malogrado viaje del navío *San Sebastian*, que al mando de Francisco Cortés-Ojeda esploró los archipiélagos occidentales de Patagonia, en 1557–1558, hasta la misma boca del Magallanes. Después de mil aventuras i desventuras, regresando al Norte, en 16 de febrero de 1558, viéndose empeñados sobre la costa, sin velas, ni amarras ni botes, resolvieron abandonar el *San Sebastian* i con sus fragmentos construir un bergantin capaz de salvar a los tripulantes en su regreso al punto de salida. Con tal motivo levantaron chozas en tierra i se establecieron mientras construian el *San Salvador*, guardando el campamento hasta principios de agosto

Sábado 28 continué en la emboscada pasando el alferez Nieto a mudar a Machuca, deseoso de haber este un indio y por infatigables diligencias que se hicieron no se pudo conseguir; este dia observé el sol en 48 gr. escasos, que es milagro haberse descubierto, porque de dia y de noche no cesa de llover y ventar furiosamente.

Domingo 29 retiré la emboscada por la tarde, viendo infructuoso mi deseo, con ánimo de proseguir mi viaje, llevando la india por lengua para los Caucagues.

Lúnes 30, dia de oposicion, se continuó el tiempo lluvioso y viento N. hasta punto de medio dia, que cesó de llover y saltó el viento por el S. Hice embarcar los bastimentos y la gente y a las dos de la tarde salí a remo con el viento por la proa y fuí costeando la isla hasta una punta que hace el remate de ella para el S. donde alojé aquella noche: púsele por nombre el puerto de Piedras [48], porque para entrar donde hace un poco de playa como a media cuadra antes de llegar a ella hai muchas piedras de un estado de altos, que con baja mar se descubren algo, y como iba creciendo la marea nos íbamos sentando sobre ellas: quiso Dios no

---

o sea cosa de seis meses, lapso de tiempo durante el cual mantuvieron relaciones con los indíjenas, usaron de sus arcabuces, hicieron hornos i tuvieron algunas escaramuzas con los aboríjenes.

Aunque desde el viaje de Cortés Ojeda hasta el viaje de Vea medió un siglo o poco mas, la residencia de españoles, negros e indíjenas araucanos que formaban la tripulacion del *San Sebastian* debió ser para los aboríjenes del estremo SO. del grupo de Wellington un suceso mui notable que los impresionó grandemente, haciéndoles guardar su memoria de jeneracion en jeneracion. Las narraciones de los primeros indios del Sur, al ponerse en contacto con los chilotes, dió lugar a la alarma que luego quitó el sueño a las autoridades españolas, naciendo desde entonces los *alarmistas*, que solo concluyeron con la emancipacion de la República.

Con el naufrajio de uno de los buques de la armada del obispo de Plasencia en el Magallanes, en 1540, nació la historia de la ciudad de los Césares, fábula en que hasta ahora creen muchas jentes de Chiloé. Que tendría pues de estraño que la construccion de cabañas i la del bergantin *San Salvador* por Cortés Ojeda, i su permanencia de seis meses en el estremo SO. del grupo de Wellington, diera pábulo a creer en poblaciones de europeos en las costas occidentales de Patagonia?

48. El puerto de Piedras, tan propiamente calificado, no ha perpetuado su nombre, llamándosele en el siglo XVIII bahía San Ignacio por los misioneros. Se halla por los 47° 10' S. i 74° 27' 30" O., segun los planos modernos.

Conviene repetir aquí lo exajerado de las distancias que consigna el testo. Da 8 leguas desde la boca del rio San Tadeo hasta el puerto de San Javier, cuando solo hai 5.5. Desde San Javier hasta San Ignacio 5 leguas, cuando la distancia es tan solo de 2.7; i así casi siempre. Lo mismo ocurre con las latitudes observadas; sus errores por esceso alcanzan hasta un grado; así da para San Javier 48° escasos, cuando son en realidad 47° largos.

hubiese reventazon, como la hubo despues que descargamos, anduve hasta aquí cinco leguas al S.

Mártes 31 salí del puerto de Piedras y atravesé un golfo de ocho leguas y muchos mares y llegué a las cinco de la tarde a la tierra firme la vuelta del S.: es mui mala la entrada del puerto que cojimos por hacer mucha reventazon las peñas de su entrada, pero ya dentro es puerto mui seguro para este género de embarcaciones, viniendo travesando el dicho golfo la vuelta del S., como se ha dicho, descubrimos una isla mas de diez o doce leguas al O.: sale otra tierra alta al NE. de ella y al SO. se alcanzaba a ver otra que hasta ahora no podemos saber si es tierra firme o islas [49]. Es un terreno este en que andamos, que después de ser necesario por lo pantanoso echar palos y ramazon encima de la tierra para alojarnos, si se cae un palo, aunque no sea grande, se estremece toda la tierra, y lo mismo hace pisando recio.

Miércoles 1° de enero amaneció lloviendo y entró ventando el tiempo, porque me resolvi a no salir: envié una piragua con seis españoles y nueve indios un estero arriba que sube de este puerto a ver si se puede apresar algun caucagué para adquirir noticias, habiéndolas tenido de la chona ser mui posible hubiese algunos por este paraje, y habiendo vuelto la piragua despues de haber subido mas de dos leguas al estero arriba, dijo el alferez Nieto, a cuyo cargo iba, que a una legua halló una isla a donde habia rastro de haber estado gente dos o tres meses de tiempo [50], y que aunque subió otra legua mas adentro, no habia hallado ningun rastro, con lo cual volví a examinar la india, sirviendo de intérprete el alferez Lázaro Gomez con el indio don Cristobal, y este con la india, y preguntada si sabía en aquella cercanía había ancla, dijo que sí, aunque ella no la habia visto: y tambien si sabía hubiesé algunos españoles de aquel navio perdido, dijo que no: y preguntada que tiempo habría que tenia noticia se hubiese perdido, dijo que cuando era pequeña.

Juéves 2 salí del puerto de Mala-entrada y habiendo entrado tres leguas al sur 4.ª al SO., entré por unos islotes de peñasquería,

49. La isla que vieron por el occidente no puede ser otra que el cabo Tres Montes i la tierra del SO. las islas Guayaneco; pero los arrumbamientos no son correctos. En cuanto al puerto que cojieron i que mas tarde denominaron de Mala Entrada, debe hallarse en el cabo Machado, punta norte de Boca de Canales, por los 47° 27' 30" S. i 74° 29' O. en las cartas modernas.

50. Debe ser la isla norte del grupo Hazard; pero no cuadra con la distancia de una legua que da el testo.

y salté en tierra como a las once del dia por haber dicho la india asistian allí Caucagues, y hallé un alojamiento y la armazon de una ballena, y muchos perros [51]; y creyendo, por estar ya antiguo el rastro, se habian entrado la tierra adentro, despaché por diferentes partes dos escuadrones de a ocho españoles cada uno y seis indios a que penetrasen la tierra, que con ser tan mala la que he pasado hasta aquí, es peor esta, aunque sin árboles, toda agua, fofa sobre peñas, siendo todos montes pelados con media vara y mas de tierra negra, y en este interin observé el sol en 48° 31' [52], y habiendo vuelto las escuadras sin hallar rastro alguno, me volví a embarcar a la una, y poco despues de embarcado, viendo titubear al indio don Cristobal, pregunté al alferez don Bartolomé de Barrientos y al alferez Francisco de Cárdenas qué decia el Indio: me dijeron, señor, dice que este General va de veras, y que el queria decir la verdad. Yo le dije que la dijera en hora buena, y que le fuesen preguntando lo que yo le dijese; y preguntando que qué verdad queria decir, asistiendo a todo el Padre Antonio de Amparan, el capitan don Pedro Barrado, capitan don Antonio de Ureta, y capitan don Gregorio Calderon, dijo que no habia visto españoles en la isla de Clodotuy, ni los negros que habia dicho, ni ganado, y que habia estado en Ayauta [53]; y preguntado si habia estado en Callanac, dijo que sí, y que habia estado dos dias: que hasta entónces habia mentido y que ahora decia la verdad; y preguntado que era lo que habia visto en Callanac, dijo que muchos hombres con una trompeta, muchas botijas y algunos ranchillos: que esto era así, y como veníamos por la mar y viento de travesia y muchas mares, no nos alargamos a preguntarles mas hasta tomar puerto, y entrándonos por muchos peñones e islotes, diciendo que habia uno muy bueno y con buena playa, fué prevaricando, diciendo en parte es, y no hallamos allí puerto; nos fué de esta manera

51. Aquí se presenta otro caso de la existencia de perros indíjenas en las costas occidentales de Patagonia, lo que puede demostrar que este cuadrúpedo, en su variedad, era orijinario de esta parte de América i compañero de los naturales; pues no es dable suponer sean de los introducidos por los españoles. Véase por lo demás la nota 33.

52. Los islotes de peñasquerías son, a no dudarlo, los que se hallan al SO. de Boca de Canales i el puerto que tomaron el de Asaurituan o San Policarpo; pero la latitud de 48° 31' que asigna a la comarca es un error demasiado notable, pues San Policarpo solo se encuentra por los 47° 34'.

53. Ayauta debe ser la isla Ayautau de las cartas modernas, gran peñon con puerto apropiado para piraguas i situado entre las islas Guayaneco i la Boca de Canales, en posicion adecuada para guarecedero de embarcaciones menores como las de los antiguos indios que traficaban por esas procelosas costas.

introduciendo por una estrechura y por otra hasta que llegamos a donde no habia salida sino por donde entramos [54]: resolví quedarme allí y examinarle de nuevo, como así mismo a la india, y saltando sobre las peñas junté a todos los referidos y al teniente Machuca; y primeramente quise volver a examinar la india por el indio Mailen intérprete Machuca con él y habiendo dicho el indio don Cristobal que la India habia estado en las anclas, que así se lo habia dicho ella, y que habia estado entre los Caucagues, y que sabia la lengua, fué preguntada donde estaban las anclas, y que si habia estado ella, dijo que nó, y que si habia estado en la tierra de los Caucagues, dijo que tampoco, que no habia llegado mas que hasta aquel paraje donde observamos el sol: preguntándole tambien si sabia hablar la lengua de los Caucagues, dijo que sí; y reconviniéndola que como sabia hablar su lengua sin haber estado allá, dijo que como los Caucagues venian a sus tierras de ella muy de ordinario, habia aprendido la lengua de ellos, y diciéndola que como se habia dicho al indio don Cristóbal habia estado en la tierra de los Caucagues y en las anclas, dijo no haberle dicho tal, y que como decía aquel muchacho esa mentira: con esto pasé a examinar al indio don Cristóbal asistiendo todos los reformados y por intérprete el teniente Machuca, y que tratase ya de descubrir la verdad, dijo no haber estado ni visto a Callanac, que a donde habia llegado habia sido a las anclas, que es Clodotuy, y reconociéndole que tampoco eso creia yo, pues siempre habia dicho antes que estaban las anclas en tierra firme, y que allí habia tres anclas y una pieza, y que al segundo dia de navegacion me pondría en ellos; preguntándosele por qué nos había traido engañados: que por miedo del General Gallardo y su hijo; y preguntado que porque tenia este miedo, que si le habian inducido a que dijese estas cosas, dijo que le preguntaba que si habia visto navios y que dijo que sí, y que si habia visto molinos, que tambien, y pueblos, que sí, y que si habia visto vino como aquel que le daban a beber, que tambien; y que pintase las poblaciones, que lo hizo con su colletre, que con este mismo termino lo dijo el intérprete, y que todo esto lo habia dicho porque le parecia que gustaban los españoles de esto, y que nunca creyó que llegásemos tan adelante. Resolví pasar a Clodotuy y ver estas anclas y piezas que dice don

54. Es probable que el punto de arribada sea alguno del Paso del Sudoeste de la bahía Tarn, al SE. de Guayaneco o el estremo norte del canal Messier, que no es dable seguír en el plano con la narracion de Vea.

Cristobal para acabar del todo con el desengaño, aunque, con los sustos y trabajos imposibles de ponderacion a que nadie sino es tocándolo se le hará creible, animándome mucho el aliento y gusto con que viene la gente de Chiloé, que es la mas constante en los trabajos que puede haber en el mundo [55].

Viérnes 3 hizo muy crudo el tiempo de lluvias y travesias que debe ser el viento general y no me resolví a salir fuera.

Sábado 4 pareció mas apacible el tiempo, y como a las seis de la mañana salí a la mar, y habiendo navegado seis leguas de bahía fué cargando tan récio el tiempo por la travesía que me ví obligado a arribar adonde salí, arto trabajosas las embarcaciones por los muchos mares, que cualquiera soplo de viento las ocasiona en esta altura, y preguntándole al indio como nos habia dicho que habia puertos, dijo que no habia venido por allí, siendo así que no hay otro camino sino es que sea de mar en fuera y ellos en sus embarcaciones no cabe puedan hacer este esfuerzo: yo como demás le oí y arribé a este paraje, en el cual le dijo al padre Antonio que él no habia estado en las anclas, sinó es hasta donde vió la ballena: así me lo tenía yo creido desde el principio de su turbacion, pues hasta allí que él lo habia andado era un lince en acertar las caletas, previniéndonos como eran antes de verlas [56].

Domingo 5 continuándome el viento contrario por el O. y OSO. con mucha lluvia hice despacho para el SE., cuyo tenor es como sigue:

Exmo. Señor:

Señor: ya Gracia a Dios he conseguido el deseo que tanto anelaba mi celo en el servicio de S. M. de sacar a ese Reyno de confusion, y a V. E. de cuidado, pues por la relacion diaria verá V. E. las circunstancias claramente acaecidas sin omitir punto que sea del caso: no obstante, señor, me ha parecido pasar adelante a

55. Esta observacion es mui merecida, pues hai poca jente en otras comarcas tan resistente para el remo, las caminatas terrestres i la tala de los bosques, tan respetuosa i tan frugal en sus campañas. Desde los tiempos de Vea hasta el presente solo ha cambiado ganando notablemente en instruccion i en la arquitectura naval de una manera sorprendente, pues ni los descendientes de los naturales construyen piraguas, habiéndolas cambiado por buenas lanchas, balandras i pailebotes que manejan con tanta precision como atrevimiento.

56. El canal o bahía que navegó Vea por seis leguas no puede ser otro que el que media entre la parte austral del grupo de Guayaneco i el estremo norte del de Wellington.

buscar paraje donde situar el contenido de la lámina que V. E. entregó al capitan Pascual de Yriarte, cuya copia traje con este fin, porque lo caminado hasta aquí, que es en la altura de 49 gr. y 19 m. no he hallado donde poderla poner, porque es casi imposible llegue navio a la costa por los muchos arrecifes que salen la mar afuera excepto en la isla de San Esteban que está al S. 4.ª del SE. de la boca del rio, sin hallar desde él nada de playa aun para las piraguas, de abrigo, ni que lo sea: los vientos son Sueste ó O. Suduestes con turbonadas sumamente borrascosas, y es cierto, señor, que cuando el indio no se hubiese declarado ni hubiéramos conocido su embuste y enredo con la ignorancia de estos parajes donde él no se habia extendido, la hubiéramos inferido de ver la calidad de la tierra, que ni aun animales se ven, ni lobos, ni pescado, que hasta la laguna lo hemos hallado; pero desde allí hasta esta altura nada mas que peñascos, y ya en tanta vecindad del ancon sin salida no puede haber cosa de mejor calidad hasta el estrecho; pues desde donde arribé descubrí el islambre del ancon teniendo el cabo de Corzo al L. 4.ª del SE. entre la cuarta y el viento como a dos leguas de él [57]: lo que siento es que despues del gasto que ha ocasionado este indio en mi despacho no haya adelantado V. E. alguno mas en las prevenciones ideadas con el fin del indio puecche que remití a V. E.: no es novedad haber inventado estas gentes tales quimeras, pues en cuatro o cinco ocasiones han salido a buscar estas poblaciones los de Chiloé, y despues de andar perdidos los pobres españoles, habiéndose perdido algunos, o se echaban ahogar los indios que los habian engañado o se huian en hallando ocasion, dejándoles burlados. V. E. viva muy asegurado no solo de haber enemigos, pues tengo por imposible en lo que he reconocido hasta aquí haya cosa habitable de aquí adelante: he resuelto remitir al indio don Cristóbal a V. E., pues ya

57. Esto es tambien una exajeracion debida a sus falsas latitudes, pues el Ancon sin Salida de Juan Ladrillero le quedaba por los 52° 10' de latitud sur. Lo que hai de verdad en todo esto es que agobiado por las contrariedades de los tiempos i los embustes de los indios, convencido de lo inclemente de la comarca i de lo proceloso de esos mares, no era creible que ninguna nacion de Europa intentase colonizar aquellos archipiélagos. Por otra parte faltaba a don Antonio de Vea la entereza necesaria para la prosecucion de su empresa, como habia sobrado a sus predecesores, Cortés Ojeda, Juan Ladrillero i Pedro Sarmiento de Gamboa, mui especialmente a estos últimos, cuyos trabajos no han sido estimados como merecen. De Vea debe haber sido mas cortesano que apto para los rudos trabajos del esplorador de aquellos tiempos, como se desprende de la pobreza de las descripciones hidrográficas en su diario i del abundamiento de requiebros cortesanos en todas sus notas oficiales.

no me sirve para nada, no obstante que en uno de los capítulos de la instruccion me ordena V. E., en caso de ser inciertas las publicaciones, le deje en Chiloé a donde me pareciere, por si V. E. gustare hacer ejemplar con él. Mucho sentiré, señor, haya salido de Chacao el capitan Pascual de Yriarte, porque en lo que he experimentado de esta costa, cualquiera navío que haya de ejecutar la órden que le queda viene arriesgadísimo en el concepto que se tiene hecho por las demarcaciones de las cartas de marear y ser los vientos generales travesías desde 47 gr. para el Polo: y la máquina de islambre que hay sin figurar nada en las cartas, mas que la isla del Socorro, y hay tantas que es imposible reducirlas a número: la gente va con el mayor aliento que es posible ponderar, cosa increible en viaje de tal penalidad.

El capitan don Dionisio de Ureta dará noticia a V. E. mas por extenso de todo, quien lleva órden de ejecutar la misma desde Chiloé para esa corte, a donde espero en Dios besar a V. E. los piés poniéndome a los de mi señora la Condesa con el rendimiento que debo, cuyas Exmas. personas guarde el cielo, como deseo, y he menester.

De 49 gr. y 19 m. de altura al S. de enero de 1676 a^{s}.

B. L. P. de V. E.
DON ANTONIO DE VEA.

Lúnes 6 despaché al capitan don Dionisio de Ureta con diez españoles y diez indios, dando cuenta a V. E. de hallarme en 49 gr. 19 m. en la cercanía del Ancon sin Salida, con las buenas nuevas antecedentemente referidas, y haber sido falsas las voces del indio don Cristóbal, quien habia sembrado esta quimera, y al mismo tiempo salí en persecucion de mi viaje a fijar en cabo de Corzo, principio del Ancon sin Salida, el contenido de la lámina, que estaba ordenado al capitan Pascual de Yriarte, que poco rato de haber salido al mar entró ventando por la proa, de suerte que me obligó a arribar como ahora dos dias levantando la corriente que despide el ancon con la baja mar y el viento encontrado tantos mares que nos apuraban mucho, particularmente a una piragua que la consideré perdida.

Mártes 7 ventó por la travesía con el mayor rigor que cuanto se experimentó en el viaje: duró toda la noche con tal teson que

con ser así que tenia todas las embarcaciones como en un cajon con todo el bastimento, por no haber terreno para desembarcarlo, encapillaban las mares por cima de las peñas, que me ví apurado recelando quedarme sin ellas, habiendo roto las amarras y potalas [58], hasta que las pasé mas adentro de un peñon mayor donde se pasó la noche con increible zozobra y susto.

Miércoles 8 quebró algo el tiempo quedando por el SO. aunque lloviendo, y con muchas mares, sin poder resolvernos a salir este dia, viendo la continuacion del viento contrario, y que segun se encaminan por cualquiera parte que pican, ya sea por el NO., O. o SO., que son los generales, al parecer desde que salimos del rio, al paso que desde allí a Chiloé siempre tuvimos nortes y travesías, resolví, atendiendo a que el principal fin a que se venía se habia conseguido, retirarme, en la consideracion que en este tiempo que habia de ocuparme adelante quebrando algo lo podria hacer, y que de persistir en mi persecucion podria poner en contingencia la noticia que tanto se desea, aventurada una piragua, cuya llegada al rio se podia recelar por los mares y tiempos, y por ellos si yo me detuviese aventurarla del todo, como tambien tener por mas dilatada la retirada por las razones antecedentemente referidas, y a la contingencia de invernar [59].

Juéves 9 salí de este puerto, llamado Purgatorio, con viento SO., y aunque entendí pasar mas adelante, me obligaron las mares a entrar en el puerto de Mala-entrada, con no pequeño susto [60]; descargué las piraguas y se recorrieron las chiguas que venian maltratadas, haciéndonos los tiempos menos muchos mas bastimentos que los que se comen, cosa que me ha tenido siempre en gran cuidado desde que me ví precisado a afianzar el suceso en esta calidad de embarcaciones, que así a los mares como a los aguaceros están sugetos por ser destroncados, sin reparo alguno, ni abrigo y que a un tumbo de dado, ya que quedamos con ellos,

58. Véase la nota 26.

59. Estudiando con atencion el diario se viene en conocimiento que don Antonio de Vea se detuvo en el intrincado laberinto que forma el estremo norte del grupo de Wellington, al Sur de los Guayaneeos, i que la latitud de 49° 19' que consigna es errónea en un grado por esceso, como se ha hecho notar en repetidas ocasiones. I si bien sus deseos fueron llegar al cabo Corzo, no lo realizó, i mucho menos el embocar el Ancon sin Salida.

60. Por la arribada al puerto de Mala-Entrada, se viene en conocimiento que su puerto de partida, que llamó del Purgatorio, debe hallarse, como queda dicho, en el estremo norte del grupo de Wellington, confirmando esto nuevamente el no haber pasado de Vea al Sur de los 48° i algunos minutos.

nos deje sin que comer cosa alguna, acaecimiento malogrado la dicha que nos ha ofrecido la Divina Magestad en el desengaño.

Viérnes 10 amaneció lloviendo y con viento ONO., acostumbrado en su teson, con que me estuve quieto.

Sábado 11 idem.

Domingo 12 salí del puerto de Mala-entrada, y como a media legua de él me sobrevino tan horrenda mar, viniendo reventando por encima del árbol de la piragua, que implorando a la Madre de Dios de Carelmapo [61], fué servida pasase sin tocarnos hallándonosla cuando volvimos sobre nosotros por la popa: milagro de los muchos que en este viaje ha hecho la Divina Magestad usando de su grande clemencia, y creyeron los de las otras piraguas nos habia tragado porque en grande rato no nos pudieron ver; esto era con poco viento viniendo a remo, que habiendo alguno, ningun género de embarcaciones puede navegar por este paraje, porque si son de porte son muchos los bajos y arrecifes y como los vientos generales son travesías, o sus convecinos, darán con ellos a la costa, porque no hai puerto; continuóse la calma hasta llegar entre la tierra firme y la isla de San Estévan, donde ya la mar era menos, y nos pudo ayudar la vela, para descansar los remeros, que es trabajo insoportable en la continuacion de un dia y otro, y fué Dios servido llevarme a isla referida, donde dejé las niñas chonas a la ida.

Lúnes 13 amaneció lloviendo, que es el quedo de esta tierra, y ventando como a las 9 del dia con gran fuerza, razon porque me detuve mas que por víspera de conjuncion: en esta altura no hay que hacer resguardo a ella, ni oposiciones, sino gozar el tiempo por circunstancia que la aprendí en el N. en igual y mayor altura. Esta tarde puse el contenido de la lámina, no habiendo hallado otro paraje de allí para adelante donde se pudiese ir a buscar, que su tenor es como sigue:

Reynando Cárlos II el Justo, el Grande, el temeroso de Dios y devotísimo de su preciosa Madre la Vírgen Santísima sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural, Rey de las Españas, en continuacion de la antigua y nunca disputada posesion de estos mares, dominios y Reynos del Perú, gobernándolos en paz, justicia y tranquilidad y siendo Virrey Lugar-teniente y

61. Se esplica que cruzó el estremo occidental del banco que destaca hacia el Oeste la punta norte de la Boca de Canales.

Capitan General de ellos el Exmo. Señor Don Baltazar de la Cueva Enriquez, conde de Castellar, Marquez de Malagon, Gentil-hombre de su Cámara, del Consejo de Cámara y Junta de Guerra de Indias: de órden y mandato de S. E. se puso i fijó esta inscripcion por el Gobernador General Don Antonio de Vea, habiendo reconocido hasta 50 gr. de altura [62] del Ancon sin Salida en la isla de San Estévan, a 13 de Enero de 1676 años.

DON ANTONIO DE VEA.

Señas del paraje donde quedó este contenido.

Si hallares en altura de 48 gr. vendrás a buscar la tierra por una abra que te hará, y por frente una tierra baja, y hallarás albergue de la travesia en la isla de San Estévan, que tendrá cinco leguas de NO.-SE., y de esta isla para la tierra firme hay legua y media, en la cual isla al S. de ella hallarás una playa de cascajo como la del Callao de una punta a otra, que hacen dichas puntas dos barrancas, y en la del L. antes de llegar a la barranca hallarás el remate de la playa un árbol grueso de una pica de alto el troncon, y tiene el bujeo 6 varas, y cerca de otro árbol donde hallarás una cruz hecha en su corteza y el año de 1676. Todo esto está al pié de un arroyo que es el mas pequeño de los que encontrarás en dicha playa, y encima del dicho árbol en un hueco que hace una botijuela vidriada cerrada con brea; y dentro en una cajeta de barba de ballena el escrito antecedente.

Mártes 14 con el viento bonancible al amanecer salí de la isla de San Estévan, y fué Dios servido darnos calma, aunque con mares de leva picados del temporal pasado, y así mismo entrásemos yo y otra piragua a cargo del alferez Lázaro Garces, habiéndose quedado algo mas atras como media legua la que viene gobernando el Sargento Mayor don Bartolomé Gallardo, a la cual empezó a picar el viento, y como la varazon [63] él se encrespase la arrazó de agua un golpe de mar que mediante venir ya entrando y no haber arriado la vela, llegaron a la playa ya enagenados, que si les coge algo mas afuera no se salva nadie, boyando las chiguas de bastimento dentro de la piragua: aquí hallé a don Dionisio de

62. Véase la nota 57.

63. Debe entenderse reventazon del mar sobre la barra.

Ureta con parte de la gente que habia despachado no habiendo podido tomar la boca del rio cuatro dias habia, que de su cercanía habia arribado a una caleta dos leguas mas a sotavento donde el temporal del lúnes por la noche les hizo pedazos la piragua, resolvió venirse por la playa a la boca del rio, receloso de que llegando yo y no hallando la seña que le ordené me dejase, lo juzgaria perdido del todo, y así mismo en ánimo de hacer una balsa de cipres, que es la madera mas lijera que hay, porque aquí para subir a donde dejé la centinela, e incorporarse con el reten de la laguna, que fuera imposible; recogida toda su gente, en las tres piraguas que habian quedado, subí el rio arriba como tres leguas para poder coger la cinta de tierra al dia siguiente.

Miércoles 15 llegué al varadero, largué las piraguas habiendo reconocido los bastimentos y tomé la marcha para la laguna donde me estaban esperando ya con las embarcaciones a la colla [64].

Juéves 16 salí de la laguna y vine a dormir y a desembocar el rio o estero a una hahía que puse por nombre San José; este dia tres leguas [65].

Viérnes 17 salí antes de amanecer y vine al puerto de Santa Lucía, como al medio dia, ocho leguas [66], y de allí pasé despues de haber llegado a las piraguas tres leguas mas adelante, a un puerto que llaman San Antonio [67].

Sábado 18 salí de este puerto de San Antonio y vine a otro como a las diez del dia, en que anduve siete leguas, habiendo arribado a él por haberme cargado el viento N. y sobreviniéndome la marea en contra, que tiene infinita fuerza: púsele por nombre puerto de las Viejas, por haber dejado allí tres viejas el año pasado la infantería de Chiloé [68].

---

64. *Colla*, en el sentido empleado por de Vea, significa haber recibido las embarcaciones la última estopa que se embute en sus costuras, con lo que da a entender hallarse del todo listas para emprender viaje.

65. El rio es el de los Témpanos de la carta chilena i la bahía no puede ser otra que la de Mecas, de los mismo planos, como se desprende de la distancia recorrida.

66. Como debe suponerse que los esploradores debieron tomar siempre abrigo contra la travesía, es indudable que el puerto de Santa Lucía se halla en la costa SE. de la isla Nalcayec de la carta chilena, i es de creer sea la ensenada que está por los 46° 07' 30" S. i 73° 44' 30" O.

67. El puerto de San Antonio debe ser alguna inflexion de la costa SE. de la is la Simpson de la carta chilena.

68. Es difícil fijar el puerto de las Viejas, pero debe suponerse que existe en la parte SE. de la isla del Traiguen de la carta chilena, en el canal Costa.

Domingo 19 salí del puerto de las Viejas y vine a la Concepcion, en que anduve 23 leguas [69].

Lúnes 20 salí del puerto de la Concepcion y llegué al de San Nicolas, en que anduve 15 leguas.

Mártes 21 salí de San Nicolas y llegué a un puerto que cuando subí para arriba sin haber tocado en él, le puse el nombre de San Ygnacio y anduve diez leguas.

Miércoles 22 salí de San Ygnacio y vine a la Guayteca, mas a la parte de la cordillera, que cuando pasé para arriba, a un puerto que le puse por nombre Santa Rosa; anduve este dia 17 leguas.

Juéves 23 salí de Santa Rosa y fuí al O. a la Guayteca para hallarme mas a barlovento para atravesar el golfo y tomé un puerto que le puse por nombre Nuestra Sra. de Carelmapo; anduve cinco leguas [70].

Viérnes 24 atravesé el golfo de la Guayteca y desde la isla Cailin, jurisdiccion de Chiloé, despaché como a las cuatro de la tarde a don Dicnisio de Ureta, mientras llegaban las piraguas a Chacao con órden al capitan Pascual de Yriarte que si no hubiese salido se detuviese: hice noche en el puerto de Guilat [71], tierra firme de la isla Grande; anduve 25 leguas.

Sábado 25 vine a la isla de Chilin [72]; anduve 25 leguas.

Domingo 26 llegué al astillero, donde me detuve aquella tarde por el viento N. y porque la gente de la provincia en cuyas cercanías tienen sus casas fuesen a ellas aquella noche; anduve ocho leguas [73].

Lúnes 27 salí del astillero y vine a la isla Caucagué y anduve diez leguas.

Mártes 28 salí de Caucagué y vine al puerto del Chacao, y habiendo desembarcado fuí asistido de los reformados y soldados a dar gracias a Nuestra Señora por los beneficios tan continuados que nos ha hecho en este tan penoso viaje, donde cantó el Padre Anto-

69. Aquí se hace mui difícil seguir a los viajeros: el no designar las derrotas i exajerar por otra parte las distancias, no permite acompañarlos en el gran laberinto de islas i canalos que forma esta parte del archipiélago de los Chonos.

70. Puede ser mui bien el puerto de Puquitin, como se llamó mas tarde, olvidándose el nombre de Nuestra Señora de Carelmapu.

71. Podría suponerse fuese el puerto de Ialad de las cartas modernas, i en tal caso la distancia asignada es exajerada, o quizá el de Huildad.

72. La isla de Chelin de las cartas modernas.

73. Quedamos siempre en la incertidumbre de si el Astillero es Tenaun u otro punto vecino situado un poco al OSO. de este, como Calen o Quetalco.

nio de Amparán, de la compañia de Jesus, el Te Deum Laudamus.

Miércoles 29 entendí en el despacho del barco San José, a cargo del capitan don Dionisio de Ureta, que le alcancé en Chacao, dando cuenta a su Excelencia de lo ejecutado hasta este dia, como parece en el despacho de 5 de enero; y como el capitan Pascual de Yriarte habia salido en el navío la Santísima Trinidad la vuelta del Estrecho de Magallanes en defecto de la fragata Nuestra Sra. del Rosario a 14 de enero, y de quedar esperándole hasta el 6 de marzo y que de no haber llegado a este tiempo, saldría con el resto de mi gente la vuelta del Perú en el navío merchante que quedaba previniendo, llamado San Francisco Javier.

Juéves 30 despaché el barco referido y me detuve hasta el dia 6 de marzo, que como a las cinco de la tarde, que se hizo señal de navío con humaredas y mosquetazos por la guardia de Carelmapo, que es la señal de vela, y al punto despaché una piragua al cargo del ayudante Juan Gomez de Losares a reconocerle, y a la una de la noche ví que remontaba una vela a la punta de San Gallan y llegó a surgir a este puerto; y estando para embarcarme, llegó la piragua que habia despachado con el ayudante, dándome aviso ser el navío la Trinidad, del cargo del capitan Pascual de Yriarte, que venia buena la gente y que en la altura de 52° sobre los Evangelistas había perdido el barco con 16 hombres y los de cuenta: el sargento mayor Don Pedro de Villegas, el capitan Juan Bautista Chavarría, el alférez de mar y guerra Don Antonio de Yriarte, el piloto Antonio Ruiz, que lo era de la Trinidad, el contramaestre Francisco Escorza, 11 soldados y marineros y un indio chono, y que el navío venia maltratado, así de jareta como de velas, y con descalabro particularmente en la proa, de los muchos tiempos que habia padecido. Pasé al punto a bordo, donde hallé la jente con salud a Dios gracias, aunque descaecidos de los trabajos y necesidad, particularmente de agua; hízome relacion el capitan del viaje, y cuanto se habia padecido, que ademas de darle crédito, por ser persona tan fidedigna, por la satisfaccion que tengo de su obrar, valor y experiencia, lo confirma muy bien la que a costa de tantos sustos he adquirido en este viaje, aunque menos altura, pues en la del ancon sin salida donde llegué por la costa me continuaron los mismos temporales y habiéndome dicho habia hecho voto con la gente de ir descalzos a llevar la vela mayor que habia ofrecido a la Madre de Dios Nuestra Señora de Carelmapo, dispuse se ejecutase en amaneciendo.

Sábado 7 de marzo salté con toda la gente en tierra y descalzos fueron a la Iglesia, donde el padre Antonio de Amparán y el padre Francisco Tejero, de la compañia de Jesus, estaban esperando: dijeron misa y despues de ella se cantaron las letanías de la Vírgen, dándola gracias de haberlos traido a su puerto; y luego dí órden, volviéndome a bordo, de ir desembarcando el botijambre para hacer la aguada; reconociendo el descalabro de el bajel, hallé el tajamar desmentido, el curbaton de gorja y las pernadas de ámbas bandas, teniendo desmentido tambien el dragante, rotos casi todos los pernos que aseguran el tajamar; y conociendo la precision de su reparo, ordenó el maestro de carpintería tomarse la frasquia del curbaton y de una pernada para irlos a cortar al monte, y que el maestro de calafatería desempernase unos y otros maderos.

Domingo 8 se entendió en desempeñar todo lo referido, sacar todas las botijas que habian quedado en tierra, que no se pudo llevar a bordo mas que una pieza por lo recio del viento N. y NO., con mucha lluvia.

Lúnes 9 vinieron los curbatones y los hice embarcar por la tarde, y embarqué las tres piezas restantes, una cada viaje, por no ser la balsa de demasiada satisfaccion, aunque se componía de una posaverga, una verga mayor y un mastelero mayor, y otro de respeto y una verga de trinquete, como por ser el puerto de tal corriente y no aventurar la ronzase para fuera con mayor pérdida; acabóse este dia de hacer la aguada de un manantial que apénas trendrá tres cuartas de ancho y un palmo de hondo, porque el agua de los arroyos no la bebe nadie por su mala calidad y corromperse muy a prisa.

Mártes 10, continuando el tiempo escabroso por los rumbos arriba referidos, contrarios para salir y navegar al Perú, envié dos barcadas de agua a bordo y se labraron los curbatones, reconocí el bastimento y le puse a orear, particularmente la carne, el rato que dejaba de llover.

Miércoles 11 quedaron clavados los curbatones, y los calafates entendieron en los barrenos para empernarlos, y se metieron cien remos que mandé hacer para las lanchas que tiene S. M. en la Tarazana del Callao, para la ocasion de enemigos.

Juéves 12 quedaron las vitolas en la herrería y se fueron labrando los pernos y prosiguiendo los calafates, continuando el tiempo por el NO. y N.

Viérnes 13 no dió lugar a barquear el tiempo, por ser todo de agua y con N.

Sábado 14 quedó todo embarcado aguardando tiempo, que el que corre es muy riguroso por el N. con mucha lluvia y cerrazon, continuando de cuarenta dias a esta parte, fijo siempre de N. al NO. y O. y todo con extremo; y estuve embarcado aguardando tiempo hasta el dia 23.

Lúnes 23 zarpé del puerto de Chacao a las siete del dia con viento sur y alerno [74] y pleamar, y llegando sobre la punta de San Gallan me calmó, y fuí por la canal haciendo cabeza a la nao con el barco y la lancha sobre Carelmapo; algo mas avante me volvió la creciente en contra y me hizo ir para atrás mas de una legua, hasta que empezó un bagaje [75] de tiempo L. y como son aguas chicas pude no descahecer mas, y calmando el viento y respirando poco por el SO. y a ratos por el L. y SE., anochecí cerca de Boca-chica [76] toda la noche hizo como el dia.

Mártes 24 amanecí tanto avante con los farellones [77] donde estuve casi hasta el mediodia sin ir nada para avante hasta que refrescó el viento NO. y fuí saliendo la vuelta del OSO. quedé con punta de Laeve [78] al SE. de ella con mucha cerrazon y lluvia; a este tiempo perdimos de vista el navio de don Francisco Gallardo, que salió detrás de nosotros: este dia arribó sin duda otra vez al puerto; al cuarto de segunda calmó el viento, e hizo calma toda la noche; este dicho dia por la mañana despaché el barco para Valdivia con la carta siguiente al Gobernador de Chile.

Señor: el dia 6 de marzo entró el navio la Trinidad de cargo del capitan Pascual de Yriarte en este puerto a la una de la noche, porque aunque llegó a su cercania a las cinco de la tarde, le cogió la marea en contra a esta hora, y quebrando un poco la fuerza habiendo contrastado con ella viento a popa, fué gran dicha su arribada a él, y despues de haberme hecho relacion de su viaje, como mas por enteró sabrá V. S. por la diaria, dé las órdenes necesarias para aviarme a la primera colla [79] de tiempo, que

74. Por galeno.

75. Bagaje por vahague, viento suave o vahajillo, como se decia en su tiempo, por céfiro o ambiente mui flojo.

76. El paso que media entre la isla doña Sebastiana i la punta Chocoi.

77. Son los llamados de Carelmapu.

78. No se comprende; pero puede ser la punta Corona o de Huechucucui.

79. *Colla* está empleada en este caso como la primera brisa favorable.

el que ha corrido de un mes a esta parte ha sido tan rigoroso, que ha dejado destruida y arruinada esta provincia talándoles las sementeras los temporales, cosa sin ejemplar en el convencimiento de los naturales, ni oido decir a sus antepasados, reducidos a mantenerse con pescado y marisco, y algun ganado, que es poco, porque las papas, que es el semipan de esta tierra, se las comió el gusano, que es como la langosta en España; y habiendo hecho aguada, embarcado la artillería, los pertrechos que se recuperaron en mi pérdida, y los pocos bastimentos que pude tener recojidos, y reparado el descalabro que traia, y puéstome a la vela el dia 23, he resuelto salir a una con el uno de los barcos en que hice mi viaje, despachándole por la costa a cargo del ayudante Juan Gomez de Losales, repitiendo a V. S., por si don Dionisio de Ureta hubiese corrido naufragio, la noticia de mi viaje, y avisado del capitan Pascual de Yriarte, dándole órden éntre en Valdivia, como así mismo en la Concepcion, encaminándome yo a Valparaiso con el favor de Dios; traia el navio rendido el árbol del trinquete desde la cubierta principal hasta cosa de vara i media arriba de la fogonadura de la puente, desmentido de tajamar el dragante, el curbaton de gorja y dos pernadas de ambas bandas, destroncados [80] todos los cabos de laborar, buena prueba de lo que ha padecido y yo he experimentado. La gente entró con notable descahecimiento, así por la necesidad y trabajo excesivo de tan continuos tiempos y de tal tamaño, como aun de menos altura tengo avisado a V. S. he esperimentado, como por la pérdida del barco y sus compañeros, la cual acaeció sobre los Evangelistas a la tierra del estrecho de Magallanes el dia 17 de febrero, en que iban 16 hombres a fijar la lámina en cumplimiento de la órden de S. E., y entre ellos el Sargento Mayor que lo ha sido en esta plaza don Pedro de Villegas, el capitan Juan Bautista de Chavarria, el alferez de mar y guerra [81], Antonio Ruiz piloto del referido navio y el contramaestre Francisco Escorza, y once Infantes y marineros, y un indio Chono que llevaban por práctico, y aunque esta Nacion no lo es en aquellos parajes, tengo el consuelo de ser gente de conocido valor toda, y de que ha de ser Dios servido traerlos a salvamento, sino peligraron al tomar tierra, porque aunque fueron sin bastimento, la mas de la costa da cantidad de ma-

80. Por inutilizados o destruidos.

81. Debe agregarse don Antonio de Iriarte.

risco, lobos i ballenas: en fin, señor, cuando S. E. no haya logrado en el servicio de S. M. otra cosa que el desengaño de la imposibilidad que hallarian las Naciones si intentasen poblar estos parajes, puede darse por bien gastada la suma de este viaje y yo mi trabajo con haber sacado a V. E. de este cuidado, cuyo seguro lo afianza, y aun lo acredita lo participado por mi a S. E., como lo manifiestan los efectos del navio, en medio de no haber tomado mas tierra su gente que la de la isla que yo puse por nombre San Estevan [82] en 48 gr. de altura, que fué donde la vez primera echaron el barco subian al estrecho, siendo la segunda cuando se perdió en él, y así mismo lo manifiestan las continuadas veces que diferentes Naciones han pasado a esta mar, pues conociendo que no ignoran el interes que se les seguiria si hubiesen hallado comodidad a su asistencia, sin duda la tendrian desde aquellos tiempos que en el que gobernaba estos Reynos el señor don Francisco de Toledo entró el Drag^co^ [83] y robó el tesoro de su Magestad, que Dios guarde, sobre la isla de la Plata [84]. Guarde Dios a V. S. como deseo.

Chacao y marzo 23 de 1676.

B. L. M. de V. S. su mas rendido soldado.
DON ANTONIO DE VEA.

Señor don Juan Enriquez.

Miércoles 25 amaneció calma, y con la cabeza al NNO. se fué gobernando: observé el sol en 41° 19' [85].

Juéves 26 observé el sol la vuelta del N. con viento Sur en 40° 10'.

Viérnes 27, con viento Sur la vuelta del N., observé el sol en 37° 30'

---

82. San Javier de las cartas modernas. Por otra parte esta declaracion de don Antonio de Vea pone de manifiesto que el barco de don Pascual de Iriarte solo tocó en dos puntos de la costa durante su viaje al Sur; por manera que el informe que debió haber evacuado a su regreso no revelaria mucho sobre las posiciones de europeos.

83. Alude aquí al corsario Francis Drake.

84. Se refiere a la isla de la Plata de las costas del Ecuador.

85. Por esta primera latitud en mar libre se recuerda que don Antonio de Vea solo sabía observar con el horizonte del mar; pues todas las que consigna en su diario, mientras anduvo en los archipiélagos, son mui erróneas por esceso, lo que lo hizo suponerse mas al Sur que la verdad.

Sábado 28 observé el sol en 35° 19', gobernando la vuelta del N. con viento Sur.

Domingo 29 observé el sol en 33° 31', la vuelta del N. con viento S. al NE. y NNE., y como a las 3 de la tarde descubrí las tierras de Cartagena, y fuimos a buscar el puerto de Valparaiso al L. 4ª NE., siendo los mares y viento mucho, moderándose al anochecer, y llegándose en su cercanía calmó y a remolque entré a surgir al puerto de Valparaiso como a la una de la noche, a cuya hora despaché [86] tres piezas haciendo salva a la Virgen de Puerto Claro.

Lúnes 30 despaché correo a la Concepcion dando cuenta al gobernador de aquel reyno de mi llegada, y de quedar las costas de Magallanes limpias de enemigos, y seguros de las sospechas que se tenia de poblaciones: desde este dia 29 hasta el 5 de abril me detuve en el puerto haciendo aguada y refresco para la gente que venia muy trabajada de viaje tan prolijo e incómodo, y el tenor del despacho es como sigue:

Señor: Por depacho de 23 de marzo que hice con el barco N Señora de la Regla a cargo del ayudante Juan Gomez de Losares, avisé a US. la llegada del navio la Trinidad a cargo del capitan Pascual de Yriarte, y ahora doy cuenta a US. de haber salido de Chiloé el dicho dia 23 y llegado a este puerto con felicidad: y no cumpliera con mi obligacion si faltara a la de participar a US. el estado de la provincia de Chiloé, pues demas de hacerlo el maestre de campo don Francisco Morante en cumplimiento de la suya, en que tan puntualmente se emplea manifestando ser hechura de US. en el celo con que le he visto aplicado en todo lo que es del servicio del Rey.

El cariño con que aquellos naturales se han aplicado a ayudarme en esta ocasion me tiene puesto en el empeño de solicitarles su mayor conveniencia, pues de que ellos la tengan se sigue el servicio del Rey, si conviniese, mantener aquella provincia que queda totalmente arruinada y destruida si a las órdenes de S. M. (en cuanto a los indios) se da entero cumplimiento; pues es cosa dura que aquellos encomenderos, cuyas familias se han visto servidas, hayan con este movimiento de condenarse precisamente a servidumbre forzándoles la necesidad a que sus hijos y mujeres

86. Por disparé.

hayan de ir al monte a cortar leña y arrancarla y acarrearla, ir por un cántaro de agua al rio, habiendo en este lance de ser ellos los indios, y estos representar el papel de españoles, circunstancia que les ha de dar avilantez a maquinar contra la quietud, desasosiegos que con menos circunstancias se han esperimentado en las provincias de las Indias, y en esta mas que en otras: pues a no haber tenido el freno los indios chilotes de los calbucanos no hubiera quedado español, debiéndoseles a éstos la manimision de aquellas fronteras, que tan invadidas han estado en los aucaes, sirviendo de dia y de noche con el mas limpio celo que puede caber en el español de mas conocidas obligaciones y esto con las cortas asistencias que VS. sabe: buena prueba de su fidelidad y de la que yo he conocido en este viaje, debiéndoles a ellos la mayor parte de el desengaño que gozamos, porque suplico a VS. los tenga en su memoria, mandando a los que sucediesen en aquel gobierno los alivie en cuanto fuere posible, como así mismo el que tenga US. conmiseracion de aquellos vecinos, dispensando con ellos en cuanto dieren lugar las Cédulas Reales, que estoy seguro se lastimará US. de su pobreza, pues en cuanto he andado de los dominios del Rey no he visto tierra tan exausta, y hoy lo está con mas extremo con la pérdida de la cosecha de este año, que a no socorrerlos con semillas para la siembra del que viene, perecerán a manos de la necesidad. Esta pongo en la consideracion de US., como tambien el que se sirva de favorecer a los soldados y reformados que me han asistido en aquella provincia, cuyos nombres verá US. en esta relacion, habiendo cumplido en cuanto se ha ofrecido ordenarles muy a mi satisfaccion en el desempeño de la obligacion de buenos soldados, en que no dudaré conozcan las honras que US. me hace en el adelantamiento que muy justamente tienen merecido [87].

87. La alusion que hace don Antonio de Vea al mísero estado de las familias españolas de Chiloé hace recordar al que esto anota un memorial que las familias nobles del archipiélago elevaron al rei de España, en una época coetánea al viaje de Vea. Vistos los abusos i estorsiones de que eran víctimas los indíjenas i las numerosas quejas que se habian hecho valer, no obstante la lejanía de Chiloé respecto de las autoridades, se dió una real cédula prohibiendo a los españoles servirse de los indios como domésticos, de una manera forzada.

Recuerdo haber leido ese interesante memorial, capaz de formar un volúmen, a fines de 1856, i en él, además de las observaciones que apunta de Vea, se hacia resaltar con insistencia el inconveniente de tal prohibicion, alegando los españoles que, no teniendo de quienes servirse, se veian obligados a mandar a sus hijas al monte en busca de la leña, al arroyo por el agua, a las playas por el marisco

El sargento mayor don Pedro de Villegas es una de las personas que se perdió en el barco a la boca del Estrecho, y quien se halla con una encomienda, y con una hermana pobre de solemnidad, a cuyas espensas vivia: si US. pudiere disponer que recaiga en esta pobre la referida encomienda, será una obra muy acepta de Dios en el desconsuelo con que queda de la falta de su hermano.

A don Francisco Morante pedí un indio cacique que me sirvió de piloto de la piragua que yo navegué de la Laguna para arriba, con ánimo de que US. me le honrase con el puesto de gobernador de la reduccion de Calbuco, que le han ejercido sus demas parientes, y hoy se halla en ánimo de pasar a Lima: yo le llevo gustoso, y volveré a enviar en la primera ocasion de bajel: suplico a US. logre este pobre su trabajo con esta ocupacion.

En todo espero de la benignidad con que US. mira a sus súbditos logren estos el lugar que solicitan en el aprecio y estimacion de US. cuya vida guarde Dios como deseo.

Valparaiso y abril a 1° de 1676.

B. L. M. de VS. su mayor servidor
DON ANTONIO DE VEA

Domingo 5 de abril zarpé del puerto de Valparaiso para el reyno del Perú, picando el cable sobre que me iba virando para hacerme a la vela, por haber entrado el viento sur con tal fuerza que a no hacer esta diligencia pudiera temer dar sobre las peñas que hacen punta al frente [88] que nuevamente se ha hecho, por venir el ancla garrando.

Lúnes 6 observé el sol en 31° y 12' la vuelta del NO., con viento Sur.

---

i los peces. a los sembrados, etc. etc., lo que daba márjen a que se mezclase la sangre noble con la plebeya...

El memorial citado, que se hallaba en el archivo de la escribanía de la ciudad de Ancud, fué devorado por el gran incendio que destruyó la ciudad en 1859, incendio que nos ha privado de valiosos documentos relativos a la jeografia del estremo austral de la América del Sur.

88. Talvez quiere decir fuerte, aludiendo al de San Antonio, pues el surjidero de los buques se hallaba en aquella fecha mui internado, en lo que es ahora plaza de Echáurren.

Mártes 7 no observé el sol; por el punto de fantasía, respecto de haber hecho calma lo mas de la singladura, andaria 20 leguas la vuelta del NNO.

Miércoles 8 no se pudo observar; por mi punto de fantasía al NO. anduve 40 leguas por el S. con viento cascarron.

Juéves 9 no observé el sol, anduve 44 leguas con viento S. la vuelta del NNO.

Viérnes 10 con viento S. al NNO, anduve 45 leguas.

Sábado 11 con viento S. al NO., anduve 43 leguas.

Domingo 12 con viento S. al NO.: observé el sol en 19° y 45'.

Lúnes 13 con viento S. la vuelta del NO.; no observé el sol: anduve por la fantasía 42 leguas.

Mártes 14 observé el sol en 16° y 45' la vuelta del NNO., con viento S.

Miércoles 15 observé el sol en 15° y 15' con viento S. la vuelta del NNO.

Juéves 16 observé el sol en 14° y 24' con viento S. la vuelta del NNO.

Viérnes 17 al amanecer descubrí a Cañete y goberné al NNO. A medio dia observé el sol en 12° y 53' y al cuarto de la segunda nos pareció oíamos roncar la mar y recelosos se viró la vuelta del SO. por resguardarnos; al cuarto del alba volví a virar y se puso la proa al L. SE. y al NE. y al N., y descubrí las Hormigas al L. Entonces ahorré cuanto pude; serian las doce del dia y puse la proa al L. con viento SSE. y no la pudiendo montar por haber escaseado el viento, viré la vuelta del SSE. y fuí toda la tarde y la noche hasta el cuarto del alba, que viré la vuelta del L. y al amanecer descubrí la cordillera muy clara, y como a medio dia, en que observé el sol en 12° y 12'. Se dejó ver la isla de San Lorenzo y fuí en demanda de ella, y como a la una de la noche entré a dar fondo en 8 brazas, y a esta hora envié a dar cuenta al Exmo. señor conde de Castellar, marques de Malagon, virrey de estos reynos, de mi llegada como refiere la carta infrascripta:

Señor: En 23 del pasado salí de Chiloé con el navio la Santísima Trinidad, que llevó a su cargo el capitan Pascual de Yriarte, y entré en Valparaiso el 28 a las 12 de la noche y por la mañana despaché propio al Presidente en cumplimiento de la órden de V. E.; traté de hacer aguada y embarcar algun bastimento y el dia 5 del corriente me hice a la vela para este puerto, donde espero

órden de V. E. para ponerme a sus piés, que tanto deseo, siendo este de que V. E. y mi señora cuyos piés beso tengan la salud que deseo y sus criados hemos menester.

Callao a bordo de la Trinidad 19 de abril de 1676 años.

B. L. P. de V. E.
DON ANTONIO DE VEA.

Copia sacada de otra al parecer coetánea que en un tomo en 4° M. S. encuadernado en pergamino tiene el conde de Aguila.

Sevilla a 19 de abril de 1785.—MUÑOZ.

La copia revisada por Muñoz, de la cual se ha tomado esta, se halla al presente en el Depósito Hidrográfico de Madrid.

Madrid, febrero 25 de 1885.

F. V. G.